

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 164 – Núm. 1

Enero 2022

Dirección y Administración CASA DE LA IGLESIA

El Arzobispo

Mensajes



Т

LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA Y LA MIRADA DE SAN JOSÉ

(Domingo 5 de diciembre de 2021)

Queridos hermanos y hermanas:

El próximo miércoles, 8 de diciembre, celebramos la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Una vida de pureza que la Virgen María, la «llena de gracia» (Lc 1, 28), nos invita a vivir también hoy.

Ella, «la redimida de la manera más sublime en atención a los méritos de su Hijo» (Lumen gentium, 53), quien fue preservada inmune «de toda la

mancha de pecado original desde el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente» (Pío IX, Bula Ineffabilis Deus: DS, 2803), vuelve a recordarnos en estos momentos difíciles que en su corazón de Madre caben el dolor, el júbilo, las tristezas y la esperanza de la humanidad entera. Volvemos la mirada a aquel 8 de diciembre de 1854, cuando el Papa Pío IX promulgó dicho documento y donde estableció que la Virgen María gozó desde el instante de su concepción, de la plenitud del amor de Dios sin ninguna sombra ni mancha.

La Virgen María ha preparado un banquete de pureza para cada uno de sus hijos, y lo ha decorado con los detalles que completan su mirada: con bondad, con entereza, con delicadeza, con piedad y con pulcritud. Y lo ha preparado para que nosotros, hijos quebradizos de su amada presencia, concebidos con la mancha del pecado original, acojamos la gracia bautismal que nos hace hijos de Dios, hermanos en un mismo Padre y miembros de una sola familia, que es la Iglesia.

Esta invitación de la Virgen María a ser santos en el amor, para reflejar la armonía de su rostro de Madre, guarda un anhelo vivo de su deseo: desatar los lazos de nuestra comodidad, de nuestra arrogancia y de nuestro orgullo para atrevernos a vivir contracorriente, para unir nuestras manos con las suyas allí donde apenas quede corazón y para abrirnos a la gracia sanadora que nos redime con extrema delicadeza y dulzura.

Este Dogma de la Concepción Inmaculada de la Virgen María que hoy celebramos, hasta hacerse presencia diaria, discreta y oculta en nuestras vidas, me recuerda –de una manera especial– a su esposo san José. Y lo hace en estos momentos en que celebramos la clausura del año santo dedicado al santo custodio de la Sagrada Familia.

Hace justamente un año, en plena pandemia, cuando más necesitábamos de ternura y amparo, el Papa Francisco declaraba el Año de San José. Y lo hacía mediante la carta apostólica *Patris Corde* (Con corazón de Padre), en conmemoración del 150º aniversario de la declaración de San José como patrono de la Iglesia universal.

Decía san Juan Crisóstomo que san José «entró en el servicio de toda la economía de la encarnación». Haciendo de su vida un servicio, una entrega a golpe de silencio, de acogida, de trabajo, de espera y, sobre todo, de fe. Una fe sostenida por el amor; ese amor que es capaz de desanudar lo que tantas veces no entendemos, que convirtió en confianza lo que quizá nadie más podía entender y que –como escribe el Papa Francisco sobre el padre adoptivo de Jesús– nos deja en su mirada a un padre «obediente, valiente y sacrificado en la sombra».

Las manos fuertes y paternas de san José, hombre creyente y confiado a los designios de Dios, nos marcan hoy el camino. Para cuando nos cueste entender, para cuando sintamos que nuestras fuerzas no alcanzan los designios que el Padre ha preparado para nosotros.

El día 8 de este mes de diciembre celebraremos la Inmaculada Concepción de María y la clausura del Año Santo de san José. Os animo a encomendaros a ellos y a posar cada segundo de vuestro cansancio en el surco que nace de su plenitud. Que ellos, desde la preciosa Mesa de Amor a la que nos invitan, nos ayuden a vivir en fidelidad y pureza, para que toda nuestra vida sea un reflejo de su inconmensurable belleza.

Con gran afecto os bendigo y os deseo un feliz domingo de Adviento de la mano de la Inmaculada Virgen María y de san José.

₱ Mario Iceta Gavicagogeascoa

Arzobispo de Burgos

Ш

LA VISITA 'AD LIMINA', ENCUENTRO FRATERNO CON EL SUCESOR DE PEDRO

(Domingo 12 de diciembre de 2021)

Queridos hermanos y hermanas:

Esta semana, un primer grupo de obispos de la Conferencia Episcopal Española realizamos una nueva visita $Ad\ Limina\ Apostolorum$. Una visita que realizamos cada siete años al Papa. Y lo hacemos con el corazón colmado de alegría y las manos llenas de deseos, porque queremos visibilizar la unidad y la comunión de los sucesores de los Apóstoles con el sucesor de san Pedro, de los obispos con la Cabeza del colegio apostólico, y de las Iglesias locales con la Iglesia de Roma.

La comunidad cristiana «nace de la efusión del Espíritu Santo y crece cuando comparte con los demás lo que posee». Con estas palabras del Papa Francisco que guardo en mi memoria de una manera especial, y mediante las cuales el Santo Padre ensalza el sentido primero de un poner en común que tiene una dimensión esencial desde los orígenes de la Iglesia, podemos entender que «de la participación en el Cuerpo y Sangre de Cristo, deriva la unión fraterna que lleva a compartirlo todo».

En comunión. No puede ser de otra manera. Como lo hicieron los primeros cristianos, como nosotros hemos de hacerlo hoy. Desde el altar, donde el Pan Vivo se hace alimento y consuelo para todos, hasta el último de los corazones que necesite un abrazo sanador. Aunque nos desgaste la fatiga diaria del trabajo, de las responsabilidades cotidianas y de las

diversas tareas, no podemos descuidar nuestra misión: estar, acompañar y sostener como pastores, sin descuidar un solo instante la comunión –que nace del vínculo con Cristo– que nos hace miembros de su Cuerpo.

Por eso, porque cada uno de nuestros ministerios ha de nacer de una fraternidad de quienes formamos parte del Pueblo de Dios, esta visita Ad Limina se convertirá en un momento de comunión eclesial, de colegialidad episcopal y de caridad fraterna entre los obispos y el Papa. Los orígenes históricos de esta visita datan del siglo IV. Aunque sería el Papa Sixto V quien, en el año 1585, institucionalizaría este encuentro de un modo más metódico y ordenado.

La última visita realizada por los obispos españoles se celebró en 2014. Reviviendo los pasos de esta tradición eclesial, los obispos diocesanos visitaremos el sepulcro de los santos Pedro y Pablo, celebraremos la Eucaristía en las Basílicas mayores y nos encontraremos con el Sucesor de Pedro, para presentarle un informe sobre la situación de nuestras respectivas diócesis y mantener un diálogo fraterno con él. Un encuentro providencial que supone un elemento importante del ejercicio del ministerio pastoral del Papa. Porque de cada una de nuestras iglesias particulares nacen los sueños, las inquietudes y las esperanzas sobre las que podremos conversar.

La Iglesia no es solo hogar; también es «signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad del género humano» (LG, 1). Y recuerdo, al hilo de esta misión indisoluble entre Dios y el hombre, la visita que realizó san Pablo a san Pedro, con quien permaneció durante un tiempo (cfr. Gal 1, 18). Ellos se ayudaron, se sostuvieron y se cuidaron hasta que comprendieron –en Dios– la fuerza de su ministerio.

Que vuestra oración de estos días guarde un tiempo, el que el Espíritu os infunda, para estos Sucesores de los Apóstoles que –con vuestros problemas, experiencias, sufrimientos, orientaciones y proyectos– nos ponemos en camino al encuentro del Santo Padre.

Que junto a vosotros podamos caminar juntos, en esta visita $Ad\ Limina$ y en este sendero de amor y misericordia. Solo en este amor manifestado en Jesús podremos caminar como hermanos porque, como nos dejó escrito nuestra querida santa Teresa, «solo Dios basta».

Con gran afecto os bendigo y me encomiendo a vuestras oraciones.

₱ Mario Iceta Gavicagogeascoa

Arzobispo de Burgos

Ш

PREPARAR DE VERDAD LA NAVIDAD

(Domingo 19 de diciembre de 2021)

Queridos hermanos y hermanas:

A las puertas de una nueva Navidad, quisiera compartir con vosotros el misterio sagrado, trascendental y profundo de la Encarnación del Hijo de Dios.

El Adviento, con su poso de eternidad y su mirada contemplativa hacia el Absoluto, llega a su fin. Y lo hace para introducirnos en el sacramento de la Belleza que se hace vida en Navidad, para iluminar –con Quien es «Luz del Mundo» (Jn, 8, 12)– los rincones de nuestra presencia y para acomodar la posada de nuestro corazón ante la llegada del Niño que nace en un humilde pesebre.

Dios toma nuestra carne para habitar entre nosotros. Máxime en estos momentos difíciles y llenos de ecos dolorosos que intentan solapar el paso del Amor por nuestras vidas. «La Navidad suele ser una fiesta ruidosa», decía el Papa Francisco en su mensaje de Navidad del año pasado, «y nos vendría bien un poco de silencio, para oír la voz del Amor».

Es el tiempo del amor, de la acogida, de la mirada apacible y de la sonrisa. Sí, de la sonrisa. Porque es esencial dibujar en nuestro rostro la mirada feliz del Niño que nace para sorprendernos con su alegría. Hay que hacerlo, incluso cuando las cosas no van bien, cuando nos cuesta comprender la voz de Dios o cuando los sueños anhelados se rompen y la vida nos obliga a volver a empezar.

Jesús es la sonrisa de Dios, y «sonreír es acariciar con el corazón y con el alma», afirma el Papa. En este tiempo traspasado de eternidad y de preparación para la inminente Navidad, en este andar por la senda de Nazaret repleto de nombres, de sentires y de esperanzas, quisiera compartiros algo que, desde la primera llamada, ha acompañado mi vocación: ¿Cómo es posible que Dios no rehúya nuestras pobrezas y venga a habitar en el templo de nuestra carne?

Lo he meditado en multitud de ocasiones y, en cada uno de los silencios que me suscita esta pregunta, descubro cómo Él vuelve a habitar en el pobre pesebre de mi vida. Sin preguntas, sin reclamos, sin sentirse ofendido en cada una de mis miserias. Y así, aun siendo limitado, aun ofreciéndole, tantas veces, las pobrezas de mi persona, consuela el decaimiento de los días complicados: cuando no se alcanza a ver la Navidad en los momentos en que la niebla cubre la hermosa luz de Dios que siempre nos ilumina.

Y es que, ciertamente, Dios no rehúye nuestras limitaciones ni nuestros pecados. Al contrario, habita nuestra carne herida y nos recuerda que hemos sido creados para amar y para ser amados.

Es el misterio más esperado de la Navidad. Y ahí, en ese abrazo consolador, Jesús nos pide que seamos hospitalarios, que no permitamos que nadie se sienta abandonado, que nos dispongamos a escuchar –con quienes sufren– el silencio de la Nochebuena, que seamos buenos samaritanos con las personas que atraviesan tiempos recios, que están enfermas o que no tienen a nadie con quien compartir este tiempo de alegría.

Que la austeridad de este tiempo sea correlativa a la generosidad de nuestra caridad. No os olvidéis transmitir la esperanza de Dios y, sobre todo, de amar, más allá de las circunstancias. Que el Niño Dios, que nace en el seno de la más bella de todas las mujeres, nos enseñe a construir el mundo según el corazón de esta Madre, y según el corazón de Dios. Y que nosotros no nos cansemos de decirle, cada uno de estos días, que venga a habitar en el pobre pesebre de nuestra vida. Aguardémosle con toda el alma. Él solo quiere un sitio sencillo donde volver a posar su cuerpo para hacerse, en nuestras manos, una nueva Navidad.

Con gran afecto os bendigo y os deseo una feliz y santa Navidad.

₱ Mario Iceta Gavicagogeascoa

Arzobispo de Burgos

IV

LA SAGRADA FAMILIA: SACRAMENTO DE VIDA Y ESCUELA DEL AMOR

(Domingo 26 de diciembre de 2021)

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy celebramos una de las fiestas más importantes del año: el día de la Sagrada Familia, modelo de confianza en Dios, de disponibilidad y de fidelidad a su plan de salvación, para pasarlo a limpio con el ejemplo de nuestras vidas, imitando sus virtudes y su unión en el amor.

Un año más, quisiera destacar, por encima de todo, la belleza, la ternura y la bondad que nos presenta la familia de Nazaret: el hogar donde experimentamos el primer amor, donde aprendemos a amar y donde descubrimos la mirada profunda de Dios.

Todos pertenecemos a una familia, a un núcleo fundamental que nos configura, nos mejora y nos regala un rostro, una meta, un nombre. Desde este horizonte de manos llenas, a medida que vamos ahondando en este misterio, descubrimos que cuidar la familia es cuidar a las personas y a la sociedad. ¿Cómo? A la luz de la Sagrada Familia: un sacramento de vida que, cuidadosamente, nos enseña a coser las grietas con ternura, a acoger las fragilidades, a acompañar las soledades de dentro, a comprender el dolor y a acoger el río de la misericordia de Dios que nunca acaba.

«Estamos llamados a acompañar, a escuchar, a bendecir el camino de las familias; no solo a trazar la dirección, sino a hacer el camino con ellas», exhortaba el Papa Francisco, al inicio del Año de la Familia. Una llamada que nos anima a «entrar en los hogares con discreción y con amor, para decir a los esposos: la Iglesia está con vosotros, el Señor está cerca de vosotros y queremos ayudaros a conservar el don que habéis recibido».

Ciertamente, si la vida cristiana es la respuesta al amor de Dios, la propia familia es el mejor curso prematrimonial, es la escuela de generosidad donde aprendemos a amar, a imagen y semejanza de la familia de Nazaret. Al modo de Jesús, quien hecho hombre, tuvo la necesidad de una familia: allí donde vivió la mayor parte de su existencia sin otro propósito que la vida cotidiana. Él, el Hijo de Dios, se hizo hombre consagrando la familia como el lugar adecuado para nacer e ir creciendo en sabiduría, estatura y gracia.

Y qué importante es cuidar nuestro amor cotidiano, apretar con todas nuestras fuerzas los lazos familiares y vivir en comunión, sostenidos en el amor de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Los vínculos de carne y de sangre, cuando están íntimamente alimentados por el inabarcable amor de Dios, dan estabilidad a la comunidad humana. Y cuando nos asolen las dudas, los miedos y las preocupaciones, solo tenemos que recordar la mirada del Niño Jesús, de la Virgen María y de san José para contemplar cómo el reflejo de sus vidas marca la senda hacia el corazón de la Belleza. En sus miradas ha de esconderse nuestro amor, algunas veces roto, otras habitado por entero, pero siempre confiado en su compasivo y delicado deseo de amarnos.

También la Iglesia es una gran familia y, por esta razón, tenemos que echar mano de la misericordia y del perdón para limar las aristas, las faltas y las ofensas. Hemos de hacerlo con caridad y con alegría, desde la acción y la contemplación, en fraternidad y en cada sendero donde habita la Palabra de Dios.

La Iglesia, tal y como reza la exhortación apostólica *Familiaris consortio*, del Papa san Juan Pablo II, «consciente de que el matrimonio y la familia constituyen uno de los bienes más preciosos de la humanidad, quiere hacer sentir su voz y ofrecer su ayuda a todo aquel que, conociendo ya el valor del matrimonio y de la familia, trata de vivirlo fielmente».

La familia es un tesoro precioso, es la escuela del Evangelio. Pero solo lo es cuando está sin descanso con las personas que conocen de cerca el dolor, cuando abandona todas sus comodidades para auxiliar al herido, cuando ama con el que ama y cuando sufre con el que sufre. Solo así, en esta misión de amor gratuito, siguiendo el modelo de la Sagrada Familia de Nazaret, podremos entender una vida de familia en el Señor (Col 3, 12-21) donde, como elegidos de Dios, siendo santos y amados, podamos –siguiendo la mirada de san Pablo– revestirnos de «compasión entrañable, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia» para poder cantar, eternamente y con Jesús, María y José, la alegría perpetua del amor.

Con gran afecto pido a Dios que os bendiga y os deseo una feliz fiesta de la Sagrada Familia.

flux Mario Iceta Gavicagogeascoa $Arzobispo\ de\ Burgos$

٧

¡DAOS FRATERNALMENTE LA PAZ EN EL INICIO DEL AÑO NUEVO!

(Domingo 2 de enero de 2022)

Queridos hermanos y hermanas:

El primer día del año la liturgia celebra a Santa María como Madre de Dios. La Iglesia vuelve la mirada al don inmenso de la maternidad de María. También en este día celebramos la Jornada Mundial de la Paz.

Hace justamente un año, el Papa Francisco proponía la cultura del cuidado como camino de paz. Hoy, en el preludio de un nuevo año y cuando celebramos la quincuagésima quinta Jornada Mundial de la Paz, recogemos aquel mensaje de cuidado, delicadeza y escucha para dejarnos moldear —a las puertas de este nuevo amanecer— a imagen y semejanza del amor de Dios Padre.

Estos navideños días de largas tertulias, de voluntades lanzadas al aire y de promesas por cumplir, me traen a la memoria del corazón una de las expresiones más profundas y que dan sentido a mi ser sacerdotal: «Daos fraternalmente la paz». Responde a uno de los gestos que compartimos en la Eucaristía y que, merced a esta triste pandemia que continúa adherida a nuestras vidas, nos hemos visto obligados a detener. No es fácil reprimir el abrazo, el saludo en nombre de Cristo...

Un anhelo de quererse en Aquel que nos convoca que se ha quedado reducido a un gesto, a una palabra lejana o a un susurro de paz. Y recuerdo, a la luz de este sentir y de manera muy especial, a todos aquellos que, durante el año pasado, se vieron obligados a soportar en silencio su soledad: porque perdieron a un ser querido, porque no encontraron a nadie con quien compartir el sufrimiento, porque perdieron el trabajo, porque tuvieron que abandonar sus hogares o porque no pudieron compartir el trago más amargo de su enfermedad.

Ahí, en esa soledad, en esa angustia y en ese dolor también estaba Dios otorgándonos la inmensidad de su paz. Un Padre consolador, mostrándonos —en su mirada— el reflejo de la ciudad santa, «como una piedra preciosa, como jaspe traslúcido» (Ap 21, 10-11). Y se hacía presente cuando, por un instante, un rumor de armonía inundaba de alegría el corazón sufriente de sus hijos más amados.

«La paz os dejo, mi paz os doy» (Juan 14, 27) les dijo el Señor a sus discípulos, momentos antes de partir a la Casa del Padre. "Pero no os la doy como la da el mundo (cfr. Juan 14, 28). Porque es una paz que, dos mil años más tarde, nos ha venido regalada por la sangre de Cristo derramada en la cruz. Porque Él «hizo las paces en su propio cuerpo mediante la cruz», llega a decir san Pablo en su carta a los Efesios. Y, por eso, nos dejó una paz distinta, nos dio su propia paz, definitiva y verdadera... Y sus promesas, que son Palabra de Dios, siempre se cumplen.

A las puertas de este nuevo año 2022, a partir de este día, comienza un nuevo capítulo de nuestra vida. Y como en aquella primera Eucaristía, que es, por su naturaleza, «sacramento de paz», tal y como afirma el Papa emérito Benedicto XVI en la exhortación apostólica *Sacramentum caritatis*, hemos de disponer nuestros corazones para amarnos unos a otros (Jn 13, 34) en paz, siendo fieles a sus promesas, como hijos bienaventurados de un mismo Padre.

«¡Paz a vosotros!», clama el Señor a sus apóstoles en el Cenáculo el día de la Pascua. Un saludo que hoy nos ofrece en esta Jornada Mundial de la Paz, para que seamos —en nuestro cotidiano caminar— comunión sacramental en el Cuerpo del Señor: Eucaristías vivas que testimonian el amor cada instante de nuestras vidas.

La Santísima Virgen María, la Reina de la Paz y la artesana del cuidado, nos muestra los caminos de ternura que llevan a la curación de las heridas. Hoy, más que nunca, os encomiendo a Ella para que os ayude a no perder jamás de vista a los más débiles. Que su corazón de Madre buena, paciente, humilde, servidora y fiel sea –durante todos los días del año– el refugio de vuestro hogar y el anhelo fehaciente de todas vuestras promesas.

Y si algún día vuelve a visitaros el dolor, buscad a un hermano, confiad en él y daos fraternalmente la paz que Cristo nos ha traído. De este modo siempre revivirá el corazón. Con gran afecto pido al Señor que os bendiga en este nuevo año que ahora comienza.

 Φ Mario Iceta Gavicagogeascoa $Arzobispo\ de\ Burgos$

Visita ad limina

VISITA AD LIMINA

(Roma, 16 diciembre 2021)









El papa **Francisco** ha recibido en la mañana del 16 de diciembre en audiencia al arzobispo de Burgos, mons. **Mario Iceta Gavicagogeascoa**, quien ha acudido esta semana a Roma junto a otros 23 obispos españoles en cumplimiento de la «Visita ad Limina Apostolorum». El encuentro con

el Santo Padre supone el punto culminante a una semana de actividad que ha llevado a los obispos de las provincias eclesiásticas de Santiago de Compostela, Oviedo, Burgos, Pamplona y Tudela y Zaragoza a presentar varios informes sobre el estado actual de las diócesis españolas a los distintos organismos de la Curia Romana.

El encuentro, que ha durado cerca de dos horas y media, ha sido «cordial» y en él se han abordado cuestiones «habituales de la pastoral», como los laicos, el sínodo, los sacerdotes y religiosos o la evangelización. Según mons. Iceta, el papa Francisco ha estado «muy simpático» y ha dado «absoluta libertad» a los obispos a expresar «como hermanos» sus pareceres en las cuestiones tratadas, generando «un clima muy fraterno».

Durante el encuentro, que ha tenido lugar en el Palacio Apostólico, mons. Iceta ha entregado al Santo Padre una lámina del Santo Cristo de Burgos, una memoria de las actividades realizadas en la ciudad y la provincia con motivo del VIII Centenario de la Catedral –sobre el que «ya estaba muy informado y ha apreciado mucho»— y un libro, elaborado especialmente con ocasión de esta visita, con fotografías de la archidiócesis burgalesa entreveradas con citas del magisterio del papa Francisco.

Carta para la Asamblea Diocesana

HACIA LA CULMINACIÓN DE LA ASAMBLEA DIOCESANA EN EL AÑO JUBILAR CON OCASIÓN DEL VIII CENTENARIO DE NUESTRA CATEDRAL

(Diciembre 2021)

Queridos hermanos y hermanas.

Tras un tiempo tan difícil que hemos vivido a causa de la pandemia, que tanto sufrimiento ha causado y que ha probado duramente la vida no sólo familiar y social, y también el discurrir del año jubilar y de la Asamblea diocesana, iniciamos la recta final de estos dos acontecimientos tan importantes para nuestra Iglesia de Burgos. Y lo queremos vivir con la esperanza y fortaleza que el Espíritu de Dios infunde en nuestros corazones que nos ayuda a "Reconstruir sobre ruinas y poner en pie los sitios desolados" (cfr. Is 61, 4).



Además, esta Asamblea diocesana se inserta en el contexto de la convocatoria que el Papa Francisco ha dirigido a toda la Iglesia para participar de un Sínodo sobre la sinodalidad. El Santo Padre nos invita a vivir en comunión, unidos en la misma llamada y la misma misión, participando de la tarea evangelizadora del Pueblo de Dios. Hace unos días he aprobado el reglamento de la fase final de la Asamblea. Pedimos ahora el don del Espíritu que nos ayude a participar y discernir en un clima de oración y de escucha a lo que este mismo Espíritu suscita en nosotros y en nuestra Iglesia diocesana.

Me gustaría subrayar algunas dimensiones que nos ayuden a vivir esta etapa final de nuestra Asamblea Diocesana en el contexto de la experiencia sinodal que estamos viviendo.

Es necesario que tomemos conciencia de que formamos parte de un *Pueblo de Dios en camino*. Un Pueblo que no se constituye a sí mismo, sino que es fruto de una llamada y de una consagración en el día de nuestro bautismo. Esto nos introduce en un Nosotros más grande, en un Misterio de comunión formando parte del Cuerpo de Cristo, como piedras vivas del templo santo de Dios, que es la Iglesia. Precisamente la palabra "sínodo" remite a su etimología griega: "caminar juntos".

Es este *Misterio de comunión* lo que reclama nuestra *participación* como miembros vivos y activos del Pueblo de Dios. La Asamblea diocesana requiere en primer lugar un sereno ejercicio de *escucha en clave de oración*: escuchar lo que dice el Espíritu a nuestra Iglesia y escucharnos a nosotros como miembros del Pueblo santo de Dios viviendo la fraternidad en virtud de nuestra consagración profética, sacerdotal y real el día de nuestro bautismo. "Escucha Israel" (Dt 6, 4), es el mandato primero que Dios dirige al Pueblo elegido. La escucha atenta da lugar a un diálogo en el que se expresan las diversas aportaciones, reflexiones, contribuciones y matices fruto de la acción del Espíritu que servirán para un ejercicio de discernimiento a la luz de ese mismo Espíritu.

Precisamente discernir quiere decir separar el grano de la paja, lo que proviene del Espíritu de Dios de lo que proviene de los falsos espíritus. Para ello es necesario vivirlo en un clima de oración y confianza en Dios. En el discernimiento siempre se pone de manifiesto un camino de conversión personal y eclesial, de profunda renovación y retorno a las fuentes limpias de la Revelación que se manifiesta de modo pleno en la Encarnación de la Palabra que se ha hecho carne, de Jesús, Hijo de Dios que ha acampado entre nosotros para hablarnos de modo humano las cosas de Dios (DV, 1).

Se trata de iniciar un camino de *conversión en clave misionera*. Esta perspectiva misionera es esencial para no caer en la tentación de la autorreferencialidad y para ser capaces de mirar con ojos de discípulo, con una mirada purificada por la Palabra de Dios, que es "lámpara para mis pasos

y luz en mi camino" (Sal 119, 105). La perspectiva misionera alumbra los caminos que el Espíritu quiere abrir para nosotros, para que volvamos a escuchar sin miedo la invitación: "rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca" (Lc 5, 4) con una confianza renovada y con modos y formas nuevas suscitadas por el mismo Espíritu. De este modo aparece la corresponsabilidad en la misión de todos los bautizados, cada uno según su propia vocación, carisma y ministerio.

La celebración de la Eucaristía sostiene nuestro camino sinodal como Asamblea del Pueblo de Dios. Es el Misterio Pascual que celebramos el que nos convoca como Pueblo y sostiene nuestro camino. Orar y celebrar durante este camino es una dimensión insustituible en la que recibimos la fuerza de lo alto para no desfallecer en la tarea y ser guiados según el Espíritu de Dios. Esta presencia del Señor suscita la esperanza y la alegría en el camino más allá de las dificultades que puedan surgir.

Confiamos este acontecimiento de gracia al cuidado materno de la Virgen María. Acabamos de comenzar el tiempo de Adviento. Ella es la Virgen de la Esperanza, la que nos trae a Jesús hecho carne por obra del Espíritu Santo en su seno Virginal. Que Ella nos ayude a responder con generosidad a la invitación que os dirijo a participar en esta etapa final de nuestra Asamblea Diocesana, como miembros vivos del Cuerpo místico de Cristo, el Templo santo de Dios que es la Iglesia, en este año jubilar. Dios nos bendiga y acompañe llenándonos de paz, fortaleza y alegría. Con gran afecto.

 \maltese Mario Iceta Gavicagogeascoa $Arzobispo\ de\ Burgos$ Т

DECRETO DE INCORPORACIÓN DEL VICARIO JUDICIAL COMO MIEMBRO NATO DEL CONSEJO PRESBITERAL

MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA

ARZOBISPO DE BURGOS

Teniendo en cuenta la importancia del Derecho Canónico en los consejos y decisiones eclesiásticas, y dado qué en los Estatutos del Consejo Presbiteral, que datan del año 1984 (con sus modificaciones posteriores), no figuraba como miembro nato el Vicario Judicial, principal experto en Derecho Canónico en la Diócesis, provocando que tuviese que ser elegido como miembro de libre designación del Arzobispo,

Siguiendo el parecer del Consejo Presbiteral de 20 de diciembre de 2021 y visto el informe del Promotor de Justicia,

En virtud de mis facultades ordinarias,

DECRETO

que entre los miembros natos del Consejo Presbiteral que figuran en el apartado B del Art. 6 de los referidos Estatutos, figure en adelante, junto a los va señalados, el Vicario Judicial.

Burgos, a 22 de diciembre de 2021

₩ Mario Iceta Gavicagogeascoa Arzobispo de Burgos

+ Naiso ceta

Por disposición del Sr. Arzobispo

Fernando Arce Santamaría Canciller Secretario



DECRETO DE CONSTITUCIÓN DEL CONSEJO DIOCESANO **DE ASUNTOS ECONÓMICOS**

MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA

ARZOBISPO DE BURGOS

Habiendo transcurrido el plazo de cinco años, para el que fue constituido el anterior Consejo Diocesano de Asuntos Económicos y teniendo en cuenta los Estatutos de 18 de junio de 2021 y el canon 492 del Código de Derecho Canónico.

En virtud de mis Facultades Ordinarias Constituyo este nuevo Consejo Diocesano de Asuntos Económicos, por tiempo de cinco años, con todas las facultades, funciones y competencias que le encomiendan sus Estatutos y el Código de Derecho Canónico, con los siguientes miembros:

1. **Miembros Natos:**

- D. CARLOS IZQUIERDO YUSTA, Vicario General
- D. VICENTE REBOLLO MOZOS, Vicario de Asuntos Económicos y Ecónomo Diocesano
- D. DONATO MIGUEL GÓMEZ ARCE, Vicario Judicial
- D. FERNANDO ARCE SANTAMARÍA, Secretario Canciller

2. Miembros de Libre Designación:

- D. EDUARDO FRANCÉS CONDE, Gestor de Programas de Desarrollo
- D. JORGE SIMÓN RODRÍGUEZ, Economista
- D. FÉLIX ADRIÁN DIEZ, Arquitecto

DÑA. ANA MARÍA MATEOS AGUT, Notario

DÑA. BEGOÑA PRIETO MORENO, Profesora de economía DÑA. MARÍA DE LA O RILOVA DE LA HERA, Abogada

Burgos, 23 de diciembre de 2021

MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA Arzobispo de Burgos

+ Naiso Cetar

Por disposición del Sr. Arzobispo

Fernando Arce Santamaría

Canciller Secretario

DECRETO DE CONSTITUCIÓN DEL CONSEJO DE PRESIDENCIA DE LA ASAMBLEA DIOCESANA

MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA

ARZOBISPO DE BURGOS

Para el correcto funcionamiento de la Asamblea Diocesana, una vez hechas las votaciones oportunas, conforme al artículo 9 del Reglamento de la Asamblea Diocesana, etapa final, en virtud de mis competencias, por la presente

DECRETO

la constitución del Consejo de Presidencia de la Asamblea Diocesana, con todas las competencias previstas en el Reglamento, como organismo coordinador y supervisor, con los siguientes miembros:

• Presidente:

- 1. Mario Iceta Gavicagogeascoa, arzobispo (en su ausencia, Carlos Izquierdo Yusta, Vicario general).
- Vicario pastoral:
 - 2. José Luis Lastra Palacios
- Relator de la Asamblea:
 - 3. Eloy Bueno de la Fuente
- Miembro de Secretaría:
 - Susana Castrillejo Martínez (eventualmente podrá ser sustituida por otro miembro de la Secretaría)
- Miembro de la Comisión teológico-pastoral:
 - 5. Ignacio Ruiz Gutiérrez (eventualmente podrá ser sustituido por Laura Pérez Martín; y durante las sesiones de la Asamblea, por el coordinador de la Subcomisión del bloque temático que se esté tratando en esos momentos)

- Dos personas laicas elegidas por el Consejo Pastoral Diocesano.
 - 6. Juan José Ángel Madrid
 - 7. Lucía Ferreras Galerón
- Un miembro de la vida consagrada elegido por CONFER.
 - 8. Teresa de Jesús Plaza Fernández-Villa
- Un sacerdote elegido por el Consejo Presbiteral.
 - 9. Francisco Javier García Cadiñanos

Burgos, a 3 de enero de 2022

₩ Mario Iceta Gavicagogeascoa Arzobispo de Burgos

+ Navio Ceta

Por disposición del Sr. Arzobispo

FERNANDO ARCE SANTAMARÍA Canciller Secretario

Curia Diocesana

Vicarías Episcopales

CRÓNICA DE LA REUNIÓN DEL COLEGIO DE ARCIPRESTES

(3 de diciembre de 2021)

El viernes 3 de diciembre tuvo lugar la segunda reunión de este curso del Colegio de arciprestes. Asistieron todos ellos físicamente, salvo Julio Alonso, que lo hizo telemáticamente. También asistieron el Arzobispo y los vicarios general y pastoral.

El tema que ocupó casi todo el tiempo de reunión fue el del llamado segundo borrador de "estatuto" de las unidades pastorales, en continuidad con la reunión anterior. Previamente al diálogo dispusimos de dos informes elaborados por los dos titulados en teología pastoral de nuestra diócesis (Roberto Calvo y Óscar Moriana) sobre el primer borrador de estatuto. En esos informes señalaban algunos aspectos, como por ejemplo la necesidad de contar con unos indicadores pastorales para valorar el progreso de constitución de una UP.

Un arcipreste planteó que este tema de las UP es básicamente, en nuestra diócesis, una cuestión de pastoral rural y no tanto urbana. Propuso que llamemos unidad pastoral a lo que actualmente tiene cada sacerdote, con algunos retoques, en torno a una única vigilia pascual como eje teológicolitúrgico principal. De este modo se mantendrían actividades y servicios a nivel parroquial, a nivel de UP y a nivel de arciprestazgo. Se desestimó esta propuesta por varias razones.

El segundo borrador del llamado "estatuto" fue visto como adecuado, para que siga su proceso en varias instancias, por 9 de los 11 arciprestes. Previamente a esta toma clara de posición hubo un extenso diálogo. José Luis Lastra enunció las modificaciones del anterior borrador, por ejemplo que está más presente la palabra proceso, que no es necesario que toda la diócesis se constituya en UP de momento, que desaparece la expresión "hacer el mapa de UP" y se sustituye por previsión y planificación. Varios arciprestes expresaron en voz alta la necesidad de empezar a proceder, que se vayan dando pasos que sean realizaciones, lo cual conllevará dar

ánimos, que se vaya dando la necesaria conversión pastoral y actuar en clave misionera. Don Mario insistió en que la clave de este proceso es que la UP sea una comunidad con capacidad evangelizadora, es decir, su indicador más determinante es su capacidad para evangelizar. Incluso alguno de los actuales arciprestazgos podría constituirse como unidad pastoral. Las UP, en principio, se constituirían donde se vea necesidad. José Luis planteó quién decide lo que abarca una UP, si "la base", es decir las parroquias, o el obispo. Don Mario contestó que en un diálogo entre "arriba y abajo", entre la base y el consejo episcopal.

Hubo otros temas de diálogo. Entre ellos destacamos los siguientes: se resaltó que el tema de la parroquia está presente en el informe de Roberto; que es conveniente dar un tiempo *ad experimentum* para mentalizar al pueblo de Dios. Un arcipreste planteó el papel del arciprestazgo en este proceso. En Bilbao, por ejemplo, se trabaja más bien por sectores pastorales y lo más parecido al arciprestazgo es la vicaría, que sí que es muy activa en zonas de sociología parecida a nuestra diócesis (Encartaciones). Otro arcipreste planteó el tema de la vivienda y propuso que cada sacerdote siga viviendo donde está ahora, pero que se junte con los compañeros con más frecuencia. Don Mario habló de la necesidad de organizar buenos equipos de sacerdotes, sabiendo conjugar las sensibilidades.

El vicario general, Carlos, subrayó dos aspectos. Primero, que hay que creerse este proyecto, nos tenemos que ilusionar los sacerdotes. Segundo, el estilo de trabajo en las UP ha de ser comunitario y corresponsable.

José Luis planteó cómo se debería proceder en adelante y se fue concretando: se elaborará el tercer borrador para estudiarlo en los equipos de sacerdotes de los arciprestazgos y consejos arciprestales durante enerofebrero. Con esas aportaciones se hará un cuarto borrador a estudiar en los consejos presbiteral y pastoral. Don Mario pidió agilizar este proceso.

Se trataron también otros temas relacionados con la implicación de los arciprestazgos en la parte final de la Asamblea, es decir, las acciones de acompañamiento de la fase final: materiales litúrgicos y oracionales para los domingos correspondientes, vigilias arciprestales de oración y envío el viernes 4 de febrero por la tarde, iglesias abiertas para la oración durante los sábados de la Asamblea, un símbolo común en todas las parroquias...

También se habló del Sínodo y cómo se va a trabajar en nuestra diócesis. La continuidad sobre la reflexión acerca del patrimonio se pospuso para una próxima reunión. Concluyó don Mario informando sobre la visita *ad limina* y algunos otros acontecimientos relacionados con la Catedral.

RAFAEL CASADO

CALENDARIO DE PRINCIPALES ACTIVIDADES DIOCESANAS

ENERO

1 sábado: Jornada por la Paz.

6 jueves: Día del Catequista nativo y del IEME.

10 lunes: Círculo de silencio. (Pastoral de Migraciones).

11 al 13: XVIII Semana de Cine Espiritual en Aranda de Duero. (En-

señanza).

15 sábado: Jornada abierta en el Aula de Pastoral familiar. (Familia y

Facultad).

16 domingo: Jornada de la Infancia Misionera.

18 al 25: Octavario de oración por la unidad de los cristianos. (Ecu-

menismo).

19 al 21: XVIII Semana de Cine Espiritual en Miranda de Ebro. (En-

señanza).

21 viernes: Noche alternativa. (Juventud).

21 y 22: Curso de gestión de las emociones para la ayuda. (Centro de

Escucha).

22 sábado: Consejo Pastoral Diocesano.

23 domingo: Domingo de la Palabra de Dios.

24 al 31: Peregrinación a Egipto. (Peregrinaciones).

25 al 27: XVIII Semana de Cine Espiritual en Burgos. (Enseñanza).

28 viernes: Santo Tomás de Aquino: eucaristía y acto académico. (Fa-

cultad).

28 y 29: Curso de gestión de las emociones para la ayuda. (Centro de

Escucha).

29 sábado: XXX Encuentro diocesano de Pastoral Obrera. (Pastoral

Obrera).

29 sábado: Cinefórum sobre migraciones y trabajo. (Pastoral de Migra-

ciones).

31 lunes: Consejo Presbiteral.

CRÓNICA DE LA QUINTA SESIÓN PLENARIA DEL XV CONSEJO PRESBITERAL

(20 de diciembre de 2021)

El día 20 de diciembre de 2021, lunes, en el Seminario San José de Burgos, se reunió, en sesión plenaria ordinaria el decimoquinto Consejo Presbiteral de nuestra diócesis bajo la presidencia del Sr. Arzobispo D. Mario Iceta Gavicagogeascoa.

Comenzó la sesión a las diez y media de la mañana con el saludo del Sr. Arzobispo y el rezo de la Hora Intermedia. A continuación habló el Vicario de Pastoral sobre las consultas que se están haciendo a los distintos organismos diocesanos sobre la sinodalidad, entre los que se encuentra el Consejo Presbiteral. Aunque nos habían mandado un material con preguntas, se sustituye por la reflexión que se va a hacer en esta sesión plenaria.

Siguiendo el orden del día, tomó la palabra el Secretario del Consejo para exponer el tema del día que llevaba por título: "Revisión del funcionamiento del Consejo Presbiteral y propuestas para mejorarlo". Tras una breve introducción, la primera parte se centró en el Consejo Presbiteral como órgano representativo del presbiterio diocesano. Recordó la prehistoria del mismo, en el año 1967 y las divisiones que hubo por entender un sector que había un excesivo número de miembros designados por el obispo. Tras un largo paréntesis, el año 1984 se vuelve a constituir con nuevos estatutos. Felizmente aquel problema quedó resuelto.

En el transcurso de estos años se ve como debilidad del mismo la poca estabilidad de los miembros, sin ir más lejos en este decimoquinto Consejo, tras dos años de funcionamiento han cambiado 13 miembros de 36. Sobre la representatividad también se señaló que una vez constituido el Consejo ya cada uno representa a la totalidad, por eso no habría inconveniente en seguir perteneciendo al mismo aunque uno sea trasladado de territorio. Esto mismo se deduce del artículo 20, que dice que "el elegido por un grupo, si bien normalmente ha de consultar a sus representados el tratamiento de los temas que figuran en el orden del día, emite su voto bajo su propia responsabilidad y no como mero portavoz de sus electores". Curioso es también que los miembros del Colegio de Consultores, elegidos de entre los miembros del Consejo Presbiteral, lo son por 5 años; aunque sean trasladados de lugar.

Otra cosa que se echa en falta es la ausencia del Vicario judicial en el Consejo o al menos de un experto en derecho canónico. También en cuanto a la representatividad se resaltó que la realidad rural sólo está representada en 1/5 de los sacerdotes.

En un segundo bloque, se abordó las materias de su competencia, que están detalladas en el artículo 4 de los estatutos. Se comentó la expresión "senado del obispo", en el sentido de que a veces se convierte como el Senado español en cámara de segunda lectura de lo que viene del Consejo Pastoral o del colegio de arciprestes. Hay momentos en los que Presbiteral y Pastoral se diferencian poco. Esto se corroboró con datos de los últimos diez años, donde se han tratado 30 temas distintos: 15 referidos a informaciones varias (quizá hay otros cauces para esto), 11 de pastoral general (a juicio del ponente demasiados) y 4 dedicados a temas sacerdotales. Se dijo que se echan de menos tratar temas incómodos, que se recurre poco a las votaciones y que pocas veces se proponen temas al obispo o a la permanente. Finalmente se dijo que lo que no se habla en el Consejo es porque no se quiere, siempre queda el recurso de los ruegos y preguntas. El ponente terminó la presentación aludiendo a los Hechos de los Apóstoles, al Concilio de Jerusalén como espejo donde mirarnos y a cuidar el clima general de cada sesión para vivir el gozo de la fe y de ser pastores de la Iglesia.

Tras la exposición del tema se abrió el debate y se centró en aspectos como: las materias que se tratan (faltan temas sobre los que decidir, muchas veces son meras informaciones, el Consejo está para discernir a la luz del Espíritu y no para el mero trámite, a veces hay temas que requieren más información, debieran responder al momento presente, alguien dijo que se han tratado temas importantes y se han votado), la metodología(alguien preguntó si los temas los hemos trabajado con aquellos a los que representamos o no, si estamos respondiendo a lo que se nos pide que es ayudar al obispo en el gobierno de la diócesis), sobre la frecuencia alguien dijo que son poco dos reuniones al año y sobre las propuestas se dijo que sobretodo la permanente debiera tener más estabilidad y varios coincidieron en que se necesita alguien en el Consejo entendido en derecho canónico.

El sr. Arzobispo dijo que no estaba de acuerdo con la afirmación de que todo está bien atado, que hay que venir al Consejo con ganas y habiendo orado, que hay que ser más objetivos en la exposición de los temas, que él no quiere rehuir los temas conflictivos y que el Consejo se expresa votando (se tendrá en cuenta para madurarlo lo que salga por mayoría absoluta y se llevará a cumplimiento lo que salga por mayoría cualificada, es decir de 2/3), que los temas deben llegar al Consejo bien madurados y consultados y votar en conciencia. Propuso tres Consejos extraordinarios sobre el Seminario, la Facultad de Teología y las Unidades pastorales. Recordó que el obispo necesita al presbiterio e invitó a aceptar las propuestas de cargos para la asamblea diocesana que se hagan a los miembros del Consejo.

A continuación se expusieron las propuestas de mejora, pero sólo se sometió a votación una de ellas; ya que las otras dos no se consideraron aptas debido al informe negativo del Defensor de justicia de la diócesis. La que se votó fue la de incluir como miembro nato del Consejo Presbiteral al Vicario Judicial.

Antes del descanso y a la vuelta del mismo se hizo la votación de un miembro para la permanente, para la que salió elegido José Luis Barriocanal.

El siguiente tema tratado fue la presentación de la nueva oficina diocesana de cumplimiento normativo (Compliance Office). Se dijo que se trata de garantizar que todo lo que se haga en la diócesis esté acorde con las leyes, se haga de forma ética y transparente. Se recordó que hasta el año 2010: "societas delinquere non potest" y desde ese año "societas delinquere potest". Que hay un despacho de abogados como asesor externo y que la oficina es el cauce para comunicar lo que se vea que no se hace bien; el que no lo comunique se hace responsable. Don Mario matizó que esta oficina no está para fiscalizar a nadie, sino que es el control de calidad de lo que se hace. De momento se están dando los primeros pasos. Tras la exposición se abrió un turno de preguntas.

El Vicario para asuntos económicos expuso el tercer tema, que se centró en insistir en hacer las cuentas con el programa informático y la herramienta EDITRAN. Se votó la propuesta de que sea obligatorio para las parroquias de Burgos, Aranda y Miranda presentar las cuentas por esa vía para el ejercicio 2022-2023 y se aprobó por mayoría absoluta. También informó sobre los últimos acuerdos del Consejo regulador del Fondo de sustentación del Clero, en concreto de la subida del 3% del salario a los sacerdotes.

El rector del Seminario comenzó la presentación del siguiente tema, pero al sobrepasar el horario previsto y dado que se tratará en un Consejo extraordinario se dejó para más adelante. Eso mismo pasó con el tema de la Facultad de Teología. Mientras se trataban estos temas, se fue votando la elección de un presbítero para la comisión del sínodo de obispo que estudia la sinodalidad: salió elegido Francisco Javier García Cadiñanos. Con el rezo del ángelus terminó la reunión.

Vicaría para Asuntos Económicos

Ī

ARZOBISPADO DE BURGOS Presupuesto Económico del Ejercicio 2022

INGRESOS 2022

1.	Aportaciones de los fieles	629.358,14
	a) Colectas	71.087,83
	b) Donativos y ofrendas	17.751,21
	c) Suscripciones	88.215,96
	e) Cuenta Seminario	72.409,97
	f) Aportaciones FCD	153.473,24
	g) Aport. Sacerdotes Fondo S.	226.419,93
2.	Aportaciones por Asignación Tributaria	5.460.408,69
	Fondo Común Interdiocesano	5.460.408,69
3.	De Patrimonio y otras actividades	905.198,17
	Rendimiento b. muebles e inmuebles	905.198,17
4.	Ingresos diversos	652.896,82
	a) Subvenciones	186.351,14
	b) Servicios	142.293,54
	c) Convenios de asistencia religiosa	261.367,79
	d) Ingresos varios	62.884,35
TOTAL INGRESOS ORDINARIOS		7.647.861,82
5.	Ingresos Extraordinarios	0,00
	a) Venta	0,00
	TOTAL GENERAL	7.647.861,82

GASTOS 2022

1.	Acciones Pastorales y Asistenciales a) Delegaciones de Pastoral	345.868,12 201.980,87
	b) Actividades pastorales Parroquias	143.887,25
2.	Retribución del clero	3.615.491,50
	a) Retribución de los Sacerdotes	3.390.491,50
	b) Fondo de sustentación	225.000,00
3.	Retribución de otro Personal	305.877,84
	a) Salarios	305.877,84
4.	Aportación a los Centros de Formación	608.600,61
	a) Seminario	235.650,40
	b) Facultad de Teología	352.625,76
	c) Otros estudios	20.324,45
5.	Conservación edificios y gtos. funcionamiento	880.024,37
	a) Mantenimiento edificios	345.128,89
	b) Suministros	90.442,53
	c) Seguro UMAS, notaría, registros	418.488,23
	d) Correos y teléfonos	25.964,72
6.	Otros gastos	742.634,39
	a) Otros gastos: asesoría, gratificaciones exter	199.274,27
	b) Gastos varios	19.045,34
	c) Tributos y Tasas	34.753,11
	d) Publicidad y propaganda	28.962,33
	e) Boletín y Guía Diocesanos	$65.412,\!40$
	f) Carga Fundaciones	100.000,00
	g) Arrendamientos	1.965,88
	h) Retrocesión Rentas a Parroquias	135.340,36
	i) Gatos financieros	157.880,70
TO	TAL GASTOS ORDINARIOS	6.498.496,83
7)	Gastos Extraordinarios	1.140.592,53
	a) Grandes reparaciones, obras nuevas	909.368,88
	b) Convenio Iglesias	200.000,00
	c) Otras Reformas (Colecta Protemplos)	31.223,65
	TOTAL GENERAL	7.639.089,36

RETRIBUCIÓN DE LOS SACERDOTES PARA EL AÑO 2022

Se establece para el año 2022 un mínimo de $15.436,18 \in$ anuales distribuidos de la siguiente forma:

Sacerdotes en activos

Base	809,03 € mensuales x 14 = 11.326,48 €
Suplemento a la base	293,55 € mensuales x 14 = $4.109,70$ €
Total	$1.102,58 \in \text{mensuales x } 14 = 15.436,18 \in$

Sacerdotes pensionistas¹

Pensión de la Seg. Social	710,34€ mensuales x $14 = 9.944,77$ =		
Suplemento Diocesano	392,24€ mensuales x 14 =	5.491,40 €	
Total	1.102,58 € mensuales x 14 =	15.436,18 €	

El porcentaje señalado por la Comisión Gestora del Fondo para determinar el cómputo del suplemento o complemento a la nómina base durante el año 2022 es de 1,20 € habitante/año.

Las dietas por "Servicios" serán 6,00 €

Retribución del Servicio Religioso en Centros no dependientes del Presupuesto Diocesano:

- a) Con obligación exclusiva de celebración de la Eucaristía diaria:
 293,00 € mensuales x 14 mensualidades
- b) Además de la Eucaristía diaria, obligación de otra función distinta y en horario separado: 365,00 € mensuales x 14 mensualidades.

Los capellanes tendrán derecho a un mes de vacaciones retribuidas, siendo los propios Centros los que gratifiquen al sustituto.

 $^{^{1}\,\,}$ Si variase la cuantía que se reciba de la SS, variaría en la misma proporción el suplemento diocesano.

TABLA DE APORTACIÓN DE LOS SACERDOTES AL FONDO DE SUSTENTACIÓN DURANTE EL AÑO 2022

La aportación de los sacerdotes al Fondo de sustentación se regirá por las siguientes TABLAS:

Desde 0,01euros hasta 15.436 euros año	el 2,00%
Desde 0,01 euros hasta 15.872 euros año	el 2,25%
Desde 0,01 euros hasta 16.308 euros año	el 2,50%
Desde 0,01 euros hasta 16.744 euros año	el 2,75%
Desde 0,01 euros hasta 17.180 euros año	el 3,00%
Desde 0,01 euros hasta 17.616 euros año	el 3,25%
Desde 0,01 euros hasta 18.052 euros año	el 3,50%
Desde 0,01 euros hasta 18.488 euros año	el 3,75%
Desde 0,01 euros hasta 18.924 euros año	el 4,00%
Desde 0,01 euros hasta 19.360 euros año	el 4,25%
Desde 0,01 euros hasta 19.796 euros año	el 4,50%
Desde 0,01 euros hasta 20.232 euros año	el 4,75%
Desde 0,01 euros hasta 20.668 euros año	el 5,00%
Desde 0,01 euros hasta 21.104 euros año	el 5,25%
Desde 0,01 euros hasta 21.540 euros año	el 5,50%
Desde 0,01 euros hasta 21.976 euros año	el 5,75%
Desde 0,01 euros hasta 22.412 euros año	el 6,00%
Desde 0,01 euros hasta 22.848 euros año	el 6,25%
Desde 0,01 euros hasta 23.284 euros año	el 6,50%
Desde 0,01 euros hasta 23.720 euros año	el 6,75%
Desde 24.156 euros año en adelante	el 7,00%

IV

TABLAS DE APORTACIÓN DEL FONDO A LOS SACERDOTES

Ingresos externos al año	% a percibir del Fondo
Hasta 8.000 euros al año	100%
Desde 8.000 euros hasta 8.850 euros	80%
Desde 8.850 euros hasta 9.700 euros	72%
Desde 9.700 euros hasta 10.550 euros	64%
Desde 10.550 euros hasta 11.400 euros	56%
Desde 11.400 euros hasta 12.250 euros	48%
Desde 12.250 euros hasta 13.100 euros	40%
Desde 13.100 euros hasta 13.950 euros	32%
Desde 13.950 euros hasta 14.800 euros	24%
Desde 14.800 euros hasta 15.650 euros	16%
Desde 15.650 euros hasta 16.500 euros	8%
Desde16.500 euros en adelante 50,0	00 € mensuales

Esta aportación según escala se entiende desde el primer céntimo de euro que se perciba por cualquier concepto, excepto los estipendios de Misas y los gastos derivados de desplazamientos. Se debe restar en todo caso la aportación que ya se ingresa en la administración diocesana en la liquidación de la asignación de la diócesis, teniendo en cuenta que sólo se deduce el 2 % de la nómina.

A todos los pensionistas en "activo" con ministerio en parroquias de más de 4.000 habitantes, así como a sacerdotes del Seminario, Cabildo, Facultad y Capellanías se les abonará un complemento suficiente hasta alcanzar la suma total de 1.102,58 €mensuales. De no ser así que lo comuniquen a la Junta Gestora del Fondo de Sustentación del Clero.

Secretaría General

Ī

NOMBRAMIENTOS

- Con fecha de 30 de noviembre de 2021, D. JUAN JOSÉ ÁNGEL MADRID ha sido nombrado director de la Asociación Pública de Fieles "VOLUNTARED Escuela Diocesana" y el Rvdo. D. JUAN MANUEL MADRIGAL ARQUERO ha sido nombrado Consiliario de la misma.
- Con fecha de 10 de diciembre de 2021, ha sido mombrado el Consejo Diocesano de Cáritas: **D. JORGE SIMÓN RODRÍGUEZ** (Director). D. MARIO VIVANCO ESTEBAN (Delegado Episcopal), D. IGNA-CIO RUIZ GUTIÉRREZ (Secretario General). D. IGNACIO GAR-CIA GUTIÉRREZ (Adminsitrador General). Da. LOURDES VIÑÉ MARTÍN (Representante de los trabajadores), D^a. LOURDES PI-ÑAN DIAZ (Representante de las Asociaciones e Instituciones eclesiales vinculadas a Cáritas). D. ARTURO BILBAO GUTIÉRREZ (Representante del Arciprestazgo del Vega), D. FRANCISCO JA-VIER FERNÁNDEZ LANDETA (Presidente del Arciprestazgo del Vena), D^a. MAGDALENA SANTAMARÍA MARTÍNEZ (Presidenta del Arciprestazgo de Gamonal), Dª. ELENA ANUNCIACIÓN ES-TEBAN PLAZA (Presidenta del Arciprestazgo de Santo Domingo / Aranda de Duero). Da. ANA ESMERALDA AVELLANEDA GAR-CÍA (Presidenta del Arciprestazgo de Miranda de Ebro), D^a. ES-PERANZA CALLE GONZÁLEZ (Presidenta del Arciprestazgo Oca-Tirón), D. AITOR GALLO MARTÍNEZ (Representante del Arciprestazgo de las Merindades) y **D. RAFAEL GARCÍA IBEAS** (Presidente del Arciprestazgo de San Juan de Ortega).
- Con fecha de 21 de diciembre, han sido nombrados los miembros del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos: D. EDUARDO FRANCÉS CONDE, D. JORGE SIMÓN RODRÍGUEZ, D. FÉLIX ADRIÁN DÍEZ, DÑA. ANA MARÍA MATEOS AGUT, DÑA. BE-GOÑA PRIETO MORENO, DÑA. MARÍA DE LA O RILOVA DE LA HERA.

- Con fecha de 21 de diciembre, D. DIEGO SAIZ MORADILLO, ha sido nombrado Presidente de la Hospitalidad Diocesana de Nuestra Señora de Lourdes, y el Rvdo. D. ANDRÉS PICÓN PICÓN, como Consiliario de la misma.
- Con fecha de 22 de diciembre, el Rvdo. D. RAÚL PEREDA SAN-CHO, ha sido nombrado párroco de Mozoncillo de Juarros, Brieva de Juarros, Cabañas, Matalindo, Salgüero de Juarros, San Adrián de Juarros y Santa Cruz de Juarros, añadiéndosele a las parroquias que ya tenía.

II ASOCIACIONES

El 30 de noviembre de 2021, el Sr. Azobispo, D. Mario Iceta Gavicagogeascoa, ha erigido la asociación pública de fieles "VOLUNTARED Escuela Diocesana", y ha aprobado sus estatutos.

III NECROLÓGICA CLAUDIO LEZCANO DEL PRADO



El día 3 de diciembre ha fallecido el sacerdote diocesano Claudio Lezcano del Prado. La archidiócesis llora su pérdida, se une en oración para dar gracias a Dios por su vida y ponerlo en manos del Padre, que le recibe ya para siempre en su casa. También acompaña en el dolor por su muerte a sus hermanos Maruja y Maxi y sobrinos.

Lezcano nació en Barrio de Muñó, el 29 de mayo de 1943. Fue ordenado sacerdote el 11 de julio de 1967.

Ha ejercido su ministerio sacerdotal como párroco de Montejo de Bricia y servicios y de Soncillo y servicios.

El funeral por su eterno descanso se celebrará mañana 4 de diciembre a las 16:00 horas en la parroquia de Sagrada Familia, efectuándose acto seguido la conducción del finado a su localidad natal, donde recibirá cristiana sepultura.

P. CONRADO LUIS GONZÁLEZ DE PRADO, OCD



Al amanecer de este 2º domingo de Adviento ha fallecido en la comunidad de Burgos San José el P. Conrado Luis González de Prado (Fr. Conrado de la Sagrada Familia).

El P. Conrado Luis nació en Villómar (León) el 19 de febrero de 1929; el año 1940 ingresó en el Colegio Teresiano de Córdoba, profesó en Úbeda el año 1945 y se ordenó de presbítero el 29 de junio de 1952. En sus 92 años de vida, 76 de profesión religiosa y casi 70 de

ministerio sacerdotal ha servido a la iglesia de Cristo y a la Orden del Carmen por dos décadas en los colegios de San Fernando y Córdoba (España) y durante otros 18 años en Argentina, ante todo en Rosario. Terminado su periodo americano, fue destinado a Cádiz, hasta el cierre en 2016, y después a Málaga; en septiembre de 2020 llegó a la enfermería de Burgos, donde ha culminado su carrera.

Damos gracias a Dios por la vida y trabajo de este hermano. Acompañamos en el sentimiento a sus muchos hermanos, uno es agustino en Puerto Rico, y a su comunidad de Burgos San José que le han acompañado en el último tramo de su camino hacia el Monte de la perfección que es Cristo.

"Esta es nuestra confianza: ue el que ha inaugurado entre vosotros una empresa buena, la llevará adelante hasta el Día de Cristo Jesús". (Filipenses 1, 5)

ALEJANDRO CARRILLO MORENO

Falleció el día 11 de diciembre. Nació en el año 1930 y fue ordenado sacerdote en el año 1954. Estaba incardinado en Burgos, pero residía en Valladolid. En Burgos estuvo destinado en Castillo Riopisuerga, Rezmondo y San Medel y en el Colegio de los Maristas. En Valladollid en la Capellanía y enseñanza de los Maristas del centro cultural, en Encuentros Matrimoniales y en la Vida Ascendente en la Parroquia de San Vicente de Paúl. Descanse en Paz.

P. ANTONIO MARÍA FORTES RODRÍGUEZ, OCD



En el día 18 de diciembre, sábado de Santa María de la Esperanza, ha muerto en Burgos el P. Antonio María Fortes Rodríguez. Ayer le llevaron el hospital por haber sentido un gran malestar. Los médicos de urgencias no consideraron necesario internarlo, y esta mañana ha muerto en su habitación de la comunidad de Burgos San José. Que nuestra Madre del Carmen le haga ver cumplida su esperanza y que Cristo cumpla con él y con nosotros sus promesas.

El P. Antonio Fortes Rodríguez (Fr. Antonio María del Santísimo Sacramento) nació el día 14 de diciembre de 1935 en Prado de Miño, provincia y diócesis de Orense (Galicia). Acababa de cumplir el pasado día de Ntro. Sto. Padre los 86 años de vida. Profesó temporalmente el 8 de septiembre de 1952. Hizo los votos solemnes el día de San José de 1957 en Roma y allí mismo recibió la ordenación sacerdotal el 19 de diciembre de 1959.

Ha servido a la Orden y a la Iglesia en labores de docencia en Oviedo, Burgo de Osma, León San Juan de la Cruz, Soria y en las casas de Burgos. En Burgos y en la casa Casa General de Roma trabajó de archivero y bibliotecario y como editor de las Actas de Definitorios y Capítulos Generales y de los Procesos de San Juan de la Cruz.

Que N. P. San Juan de la Cruz interceda por este buen servidor de la Palabra y le lleve a ver cumplida su esperanza de cielo que tanto alcanza cuanto espera.

En Cristo vivas, Antonio.

IV

SUSCRIPCIÓN AL BOLETIN OFICIAL DEL ARZOBISPADO

- 1. El Boletín es el órgano oficial que tiene la Diócesis para la publicación de los documentos e intervenciones del Arzobispo en su función de Magisterio, de los decretos o disposiciones referentes a la acción pastoral, de gobierno y administración, y otros comunicados de la Santa Sede, Conferencia Episcopal y Legislación civil, que afectan a la vida de la comunidad eclesial. Ha de estar accesible, por ello, a todos los sacerdotes, religiosos y laicos.
- 2. Desde la Dirección del boletín, desearíamos recoger en él toda la vida diocesana: parroquias, arciprestazgos, asociaciones, movi-

mientos, vida religiosa y monástica... Para ello, animamos a enviar aquellas noticias que sean de interés para todos y que contribuyan a acrecentar el sentir diocesano.

- 3. El Boletín se publica en dos formatos:
 - en papel, que se envía a parroquias, casas de religiosos, monasterios, suscriptores y otras entidades... Es conveniente encuadernar cada año los ejemplares recibidos a lo largo del mismo, y que se guarden en los Archivos correspondientes, con el objeto de salvaguardar la integridad de la colección.
 - en PDF, que se cuelga en la página web de la Diócesis, y que es de libre acceso a todo el que lo desee.
- 4. Para recibirlo en papel es necesario estar suscrito. El importe de la suscripción de este año será de 52 €.
- 5. El abono de las suscripciones se realizará de la siguiente manera:
 - las suscripciones de las parroquias, mediante descuento en las respectivas cuentas bancarias de las parroquias.
 - el resto de suscripciones, mediante domiciliación bancaria.
- 6. Si alguna persona o institución no desea recibir el Boletín, basta con comunicarlo a la Dirección al finalizar el año.

LA DIRECCIÓN-ADMINISTRACIÓN

Sección Pastoral e información

Jubileo - VIII Centenario de la Catedral

1

Parroquias del Arlanza y el alfoz de la ciudad peregrinan a la Catedral

Las parroquias de Villahoz, Tordómar, Royuela de Rio Franco y Santa Cecilia y Quintanilla Vivar, Celadilla, Peñahorada, Quintanaortuño, Villanueva y Villaverde atravesaron la Puerta Santa.



Un sello octogonal dedicado a la Catedral de Burgos

Correos emite 140.00 ejemplares de un sello único y que se suma a los más de 90 emitidos entre los siglos XX y XXI y que tienen como protagonistas a Burgos o la Seo castellana.



3

La Catedral, «un lugar para todos» gracias a un proyecto de accesibilidad cognitiva

Docentes, personas con discapacidad intelectual, fundación VIII Centenario y Cabildo hacen realidad un proyecto que convertirá a la Catedral en un lugar más inclusivo y adaptado.



La Catedral continúa acogiendo peregrinos

Parroquias del arciprestazgo de la Sierra, seminaristas de Getafe y miembros de las comunidades neocatecumenales de Pamplona, los últimos grupos en acudir al templo.



5

La Institución Fernán González recoge en un libro su contribución al conocimiento de la Catedral

La obra 'La Catedral de Burgos y la Institución Fernán González. Visiones académicas' compila 146 estudios de los miembros de la Real Academia Burgense en diferentes disciplinas.



Ibercaja y Fundación Cajacírculo prolongan al 2022 su apoyo al VIII Centenario de la Catedral

Este convenio aportará 20.000 euros a las actividades de conmemoración de los 800 años del templo.



7

La Catedral continúa acogiendo peregrinos en el Año Jubilar

En las últimas semanas se han desplazado hasta la Seo varios colectivos y comunidades parroquiales para celebrar las gracias jubilares.



8

«Stella»:

la experiencia nocturna que descubre una Catedral inédita

Se trata de un proyecto basado en la luz, la innovación y la sostenibilidad para mostrar el relato histórico y teológico de la Catedral y desarrollado por la fundación Endesa.



Delegación de Medios de Comunicación

NOTICIAS DE INTERÉS

1

Los religiosos viven el Adviento con el arzobispo

En la mañana del 4 de diciembre el Sr. Obispo tuvo un encuentro con la Confer con motivo del Adviento. Primeramente a las 10:00 celebró la Eucaristía y a las 11:00 una charla como retiro para la Confer. La charla tuvo un hilo conductor: "¿ES POSIBLE ESPERAR HOY?". Partiendo de la situación en la que nos encontramos en la vida consagrada: fácilmente vemos nuestra debilidad, nuestras precariedades, tantas dificultades. Pero el Señor siempre nos invita a no compararnos con lo que en otro tiempo pudimos tener, y acoger su presencia que viene ahora con amor y acoge nuestra realidad. También nosotros invitados a decir al Señor: "Tú sabes que te amo".

Con dos notas finales: Hacer todo con gozo. Y esperar al Señor con realidad vigilante: "Yo vengo pronto.... Ven, Señor Jesús".

Agradecemos la disponibilidad del Sr. Arzobispo y sus palabras, de estímulo. Invitándonos a vivir este tiempo con la Iglesia, en comunión y estando vigilantes.



Regresa la expedición burgalesa que ha peregrinado a Roma y Asís

Un grupo de 44 burgaleses ha peregrinado durante el puente de la Inmaculada a Italia de la mano del secretariado diocesano de Peregrinaciones, que retoma su actividad tras la pandemia.



3

La Adoración Nocturna de Miranda cumple 100 años

Una vigilia de oración permitió celebrar este centenario y recordar a los más de 600 adoradores que han conformado sus turnos en el último siglo.



La luz de Belén y la música de Siloé iluminan la noche burgalesa

Siloé ofreció el pasado viernes un concierto acústico a la luz de las velas, iluminadas con la llama que el movimiento Scout trae cada año de la basílica de la Natividad de Belén.



5

Los migrantes celebran la Navidad

Además de la inauguración del «belén migrante» de la plaza de Santo Domingo, han celebrado también su tradicional fiesta navideña.



Concluyen las propuestas de retiro y oración durante el Adviento

A lo largo del último mes han sido varios los retiros de oración desarrollados en toda la provincia para ayudar a preparar la Navidad.



7

El arzobispo: «Deseo impulsar los planes de la archidiócesis, no los de Mario Iceta»

El pastor de la Iglesia en Burgos ha felicitado, el día 24 de diciembre, la Navidad a agentes de pastoral y miembros de la curia diocesana, a los que ha agradecido su «ilusión de evangelizar».



Un «compliance officer» para garantizar el buen hacer de la Iglesia en Burgos

El sacerdote Carlos Azcona es el responsable de la oficina de cumplimiento normativo de la archidiócesis y explica en qué consiste su trabajo.



9

Trabajo, igualdad de derechos y sanidad universal: los deseos del obispillo 2021

Diego Espín ha recorrido las calles de la ciudad a lomos de un caballo blanco y ha saludado al arzobispo y al alcalde, a quienes ha trasladado algunas peticiones de parte de los niños.



Comunicados eclesiales

Conferencia Episcopal

Ī

DIRECCION EN INTERNET: www.conferenciaepiscopal.es

Ш

PREMIOS ¡BRAVO! POR CATEGORÍAS

A la vista de las candidaturas presentadas y de los méritos reseñados, el Jurado ha decidido otorgar los siguientes **Premios ¡Bravo!**:

- Premio ¡Bravo! Especial: Fundación "Edades del hombre" en su 25 Aniversario.
- Premio ¡Bravo! de Prensa: Laura Daniele.
- Premio ¡Bravo! de Radio: Eva Fernández.
- Premio ¡Bravo! de Televisión: Vicente Vallés.
- Premio ¡Bravo! de Cine: José Luis López Linares por la película "España, la primera globalización".
- Premio ¡Bravo! en Comunicación digital: "Haciéndote preguntas" de CEU Media.
- Premio ¡Bravo! de Música: Hakuna Group Music.
- Premio ¡Bravo! de Publicidad: Fundación Juegaterapia por su campaña "Princesas Disney" para niños con cáncer.
- Premio ¡Bravo! en Comunicación diocesana: Santiago Ruiz Gómez, de la diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño.

MONS. SALVADOR CRISTAU COLL, NUEVO OBISPO DE TERRASSA



El papa Francisco ha nombrado a Mons. Salvador Cristau Coll obispo de Terrassa, sede de la que es, en la actualidad, administrador diocesano. El nombramiento se hace público a las 12.00 horas de hoy, viernes 3 de diciembre de 2021, y así lo ha comunicado la Nunciatura Apostólica en España a la Conferencia Episcopal Española.

IV

COP 26: EL COMPROMISO DE LAS RELIGIONES CON EL CAMBIO CLIMÁTICO

La Comisión Episcopal para la Pastoral social y Promoción humana ha convocado a los líderes de las principales religiones con presencia en España a un encuentro conjunto con el objetivo de mostrar su compromiso con el cambio climático, a partir de la COP26 celebrada el pasado noviembre en Glasgow.

El acto tiene lugar el 13 de diciembre, a las 18 horas, en el auditorio de la Fundación Pablo VI (P.º de Juan XXIII, 3, 28040 Madrid) con el lema, "COP 26: el compromiso de las religiones con el cambio climático". Parti-



cipan el cardenal Juan José Omella, presidente de la Conferencia Episcopal Española; el P. Archimandrita Demetrio, del arzobispado Ortodoxo de España y Portugal; Mohamed Ajana, secretario de la Comisión Islámica de España; Moshe Bendahan, gran rabino de la Comunidad Judía de Madrid; y Alfredo Abad, presidente de la Iglesia Evangélica de España.

V

MONS. JOSÉ IGNACIO MUNILLA, NUEVO OBISPO DE ORIHUELA-ALICANTE



El papa Francisco ha nombrado a Mons. José Ignacio Munilla Aguirre obispo de Orihuela-Alicante. Mons. Munilla es, en la actualidad, obispo de San Sebastián. El nombramiento se hace público a las 12.00 horas de hoy, martes 7 de diciembre de 2021, y así lo ha comunicado la Nunciatura Apostólica en España a la Conferencia Episcopal Española. Desde 2012 es obispo de Orihuela-Alicante Mons. Jesús Murgui Soriano.

VI

EL SACERDOTE JESÚS PULIDO HA SIDO NOMBRADO OBISPO DE CORIA-CÁCERES



El papa Francisco ha nombrado al sacerdote Jesús Pulido Arriero obispo de Coria-Cáceres. Jesús Pulido es, en la actualidad, secretario técnico de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe y director de la editorial Biblioteca de Autores Cristianos (BAC). El nombramiento se hace público a las 12.00 horas del martes 7 de diciembre de 2021, y así lo ha comunicado la Nunciatura Apostólica en España a la Conferencia Episcopal Española. La diócesis de Coria-Cáceres estaba vacante tras el traslado de

Mons. Francisco Cerro a Toledo, en febrero de 2020. Está al frente, como administrador diocesano, Diego Zambrano López.

Santo Padre



DIRECCIÓN EN INTERNET: w2.vatican.va

Ш

CATEQUESIS SOBRE SAN JOSÉ 3. JOSÉ, HOMBRE JUSTO Y ESPOSO DE MARÍA

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Seguimos nuestro camino de reflexión sobre la figura de san José. Hoy quisiera profundizar en su ser "justo" y "desposado con María", y dar así un mensaje a todos los novios, también a los recién casados. Muchas historias relacionadas con José llenan los pasajes de los evangelios apócrifos, es decir, no canónicos, que han influido también en el arte y diferentes lugares de culto. Estos escritos que no están en la Biblia –son historias que la piedad cristiana hacía en esa época– responden al deseo de colmar los vacíos narrativos de los Evangelios canónicos, los que están en la Biblia, los cuales nos dan todo lo que es esencial para la fe y la vida cristiana.

El evangelista Mateo. Esto es importante: ¿qué dice el Evangelio sobre José? No qué dicen esos evangelios apócrifos, que no son una cosa fea o mala; son bonitos, pero no son la Palabra de Dios. En cambio, los Evangelios, que están en la Biblia, son la Palabra de Dios. Entre estos el evangelista **Mateo que define José como hombre "justo"**. Escuchamos su pasaje: «La generación de Jesucristo fue de esta manera: Su madre, María, estaba desposada con José y, antes de estar juntos ellos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo. Su marido José como era justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto» (1,18–19). Porque los novios, cuando la novia no era fiel o se quedaba embarazada, ¡tenían que

denunciarla! Y las mujeres en aquella época eran lapidadas. Pero José era justo. Dice: "No, esto no lo haré. Me quedaré callado".

Para comprender el comportamiento de José en relación con María, es útil recordar las costumbres matrimoniales del antiguo Israel. El matrimonio comprendía dos fases muy definidas. La primera era como un noviazgo oficial, que conllevaba ya una situación nueva: en particular la mujer, incluso viviendo aún en la casa paterna todavía durante un año, era considerada de hecho "mujer" del prometido esposo. Todavía no vivían juntos, pero era como si fuera la esposa. El segundo hecho era el traslado de la esposa de la casa paterna a la casa del esposo. Esto sucedía con una procesión festiva, que completaba el matrimonio. Y las amigas de la esposa la acompañaban allí. En base a estas costumbres, el hecho de que «antes de estar juntos ellos, se encontró encinta», exponía a la Virgen a la acusación de adulterio. Y esta culpa, según la Ley antigua, tenía que ser castigada con la lapidación (cf. Dt 22,20-21). Sin embargo, en la praxis judía sucesiva se había afianzado una interpretación más moderada que imponía solo el acto de repudio, pero con consecuencias civiles y penales para la mujer, pero no la lapidación.

El Evangelio dice que José era "justo" precisamente por estar sujeto a la ley como todo hombre pío israelita. Pero dentro de él el amor por María y la confianza que tiene en ella le sugieren una forma que salva la observancia de la ley y el honor de la esposa: decide repudiarla en secreto, sin clamor, sin someterla a la humillación pública. Elige el camino de la discreción, sin juicio ni venganza. ¡Pero cuánta santidad en José! Nosotros, que apenas tenemos una noticia un poco folclorista o un poco fea sobre alguien, ¡vamos enseguida al chismorreo! José sin embargo está callado.

Pero añade enseguida el evangelista Mateo: «Así lo tenía planeado, cuando el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: "José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús porque él salvará a su pueblo de sus pecados"» (1,20-21). Interviene en el discernimiento de José la voz de Dios que, a través de un sueño, le desvela un significado más grande de su misma justicia. ¡Y qué importante es para cada uno de nosotros cultivar una vida justa y al mismo tiempo sentirnos siempre necesitados de la ayuda de Dios! Para poder ampliar nuestros horizontes y considerar las circunstancias de la vida desde un punto de vista diferente, más amplio. Muchas veces nos sentimos prisioneros de lo que nos ha sucedido: "¡Pero mira lo que me ha pasado!" y nosotros permanecemos prisioneros de esa cosa mala que nos ha pasado; pero precisamente ante algunas circunstancias de la vida, que nos parecen inicialmente dramáticas, se esconde una Providencia que con el tiempo toma forma e ilumina de significado también el dolor que nos ha golpeado. La tentación es cerrarnos en ese dolor, en ese pensamiento de las cosas no

bonitas que nos suceden a nosotros. Y esto no hace bien. Esto lleva a la tristeza y a la amargura. El corazón amargo es muy feo.

Quisiera que nos detuviéramos a reflexionar sobre un detalle de esta historia narrada por el Evangelio y que muy a menudo descuidamos. María y José son dos novios que probablemente han cultivado sueños y expectativas respecto a su vida y a su futuro. Dios parece entrar como un imprevisto en su historia y, aunque con un esfuerzo inicial, ambos abren de par en par el corazón a la realidad que se pone ante ellos.

Queridos hermanos y hermanas, muy a menudo nuestra vida no es como la habíamos imaginado. Sobre todo, en las relaciones de amor, de afecto, nos cuesta pasar de la lógica del enamoramiento a la del amor maduro. Y se debe pasar del enamoramiento al amor maduro. Vosotros recién casados, pensad bien en esto. La primera fase siempre está marcada por un cierto encanto, que nos hace vivir inmersos en un imaginario que a menudo no corresponde con la realidad de los hechos. Pero precisamente cuando el enamoramiento con sus expectativas parece terminar, ahí puede comenzar el amor verdadero. Amar de hecho no es pretender que el otro o la vida corresponda con nuestra imaginación; significa más bien elegir en plena libertad tomar la responsabilidad de la vida, así como se nos ofrece. Es por esto por lo que José nos da una lección importante, elige a María "con los ojos abiertos". Y podemos decir con todos los riesgos. Pensad, en el Evangelio de Juan, un reproche que hacen los doctores de la ley a Jesús es este: "Nosotros no somos hijos que provienen de allí", en referencia a la prostitución. Pero porque estos sabían cómo se había quedado embarazada María y querían ensuciar a la madre de Jesús. Para mí es el pasaje más sucio, más demoniaco del Evangelio. Y el riesgo de José nos da esta lección: toma la vida como viene. ¿Dios ha intervenido ahí? La tomo. Y José hace como le había ordenado el Ángel del Señor: de hecho, dice el Evangelio: «Despertándose José del sueño, hizo como el Ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer. Y no la conocía hasta que ella dio a luz un hijo, y le puso por nombre Jesús» (Mt 1,24-25). Los novios cristianos están llamados a testimoniar un amor así, que tenga la valentía de pasar de las lógicas del enamoramiento a las del amor maduro. Y esta es una elección exigente, que, en lugar de aprisionar la vida, puede fortificar el amor para que sea duradero frente a las pruebas del tiempo. El amor de una pareja va adelante en la vida y madura cada día. El amor del noviazgo es un poco –permitidme la palabra– un poco romántico. Vosotros lo habéis vivido todo, pero después empieza el amor maduro, de todos los días, el trabajo, los niños que llegan. Y a veces el romanticismo desaparece un poco. ¿Pero no hay amor? Sí, pero amor maduro. "Pero sabe, padre, nosotros a veces nos peleamos...". Esto sucede desde el tiempo de Adán y Eva hasta hoy: que los esposos peleen es el pan nuestro de cada día. "¿Pero no se debe pelear?" Sí, se puede. "Y, padre, pero a veces levantamos la voz" – "Sucede". "Y también a veces vuelan los platos" – "Sucede". ¿Pero qué hacer para que no se dañe la vida del matrimonio? Escuchad bien: no terminar nunca el día sin hacer las paces. Hemos peleado, yo te he dicho palabrotas, Dios mío, te he dicho cosas feas. Pero ahora termina la jornada: tengo que hacer las paces. ¿Sabéis por qué? Porque la guerra fría al día siguiente es muy peligrosa. No dejéis que el día siguiente empiece con una guerra. Por eso hacer las paces antes de ir a la cama. Recordadlo siempre: nunca terminar el día sin hacer las paces. Y esto os ayudará en la vida matrimonial. Este recorrido del enamoramiento al amor maduro es una elección exigente, pero tenemos que ir sobre ese camino.

Y también esta vez concluimos con una oración a san José.

San José,tú que has amado a María con libertad, y has elegido renunciar a tu imaginario para hacer espacio a la realidad, ayuda a cada uno de nosotros a dejarnos sorprender por Dios y a acoger la vida no como un imprevisto del que defendernos, sino como un misterio que esconde el secreto de la verdadera alegría. Obtén para todos los novios cristianos la alegría y la radicalidad, pero conservando siempre la conciencia de que solo la misericordia y el perdón hacen posible el amor. Amén.

Ш

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO A CHIPRE Y GRECIA

(2-6 de diciembre de 2021)

ENCUENTRO CON SACERDOTES, RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS, DIÁCONOS, CATEQUISTAS, ASOCIACIONES Y MOVIMIENTOS ECLESIALES DE CHIPRE

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Catedral maronita de Nuestra Señora de las Gracias Jueves. 2 de diciembre de 2021

Beatitudes, queridos hermanos obispos, queridos sacerdotes, religiosas y religiosos, queridos catequistas, hermanos y hermanas: Χαίρετε! [¡Hola!]

Me siento contento de estar entre ustedes. Deseo expresar mi gratitud al Cardenal Béchara Boutros Raï por las palabras que me ha dirigido y saludar con afecto al Patriarca Pierbattista Pizzaballa. Gracias a todos ustedes por su ministerio y su servicio; en particular a ustedes, hermanas, por la obra educativa que llevan adelante en la escuela, a la que asisten tantos jóvenes de la isla, lugar de encuentro, de diálogo y aprendizaje del arte de construir puentes. ¡Gracias! Gracias a todos por su cercanía a las personas, especialmente en los contextos sociales y laborales donde es más difícil.

Comparto mi alegría de visitar esta tierra, caminando como peregrino tras las huellas del gran apóstol Bernabé, hijo de este pueblo, discípulo enamorado de Jesús, intrépido anunciador del Evangelio que, pasando por las nacientes comunidades cristianas, veía cómo actuaba la gracia de Dios y se alegraba de ello, exhortando «a todos para que permanecieran unidos al Señor con firmeza de corazón» (*Hch* 11,23). Y yo vengo con el mismo deseo: ver la gracia de Dios obrando en su Iglesia y en su tierra, alegrándome con ustedes por las maravillas que el Señor obra y exhortándolos a perseverar siempre, sin cansarse, sin desanimarse nunca. ¡Dios es más grande! Dios es más grande que nuestras contradicciones. ¡Adelante!

Los miro y veo la riqueza de su diversidad. Es cierto, ¡una hermosa "macedonia"! Todos diferentes. Saludo a la Iglesia maronita, que en el curso de los siglos ha llegado en varias ocasiones a la isla y que, a menudo atravesando muchas pruebas, ha perseverado en la fe. Cuando pienso en el Líbano siento mucha preocupación por la crisis en la que se encuentra y noto el sufrimiento de un pueblo cansado y probado por la violencia y el dolor. Llevo a mi oración el deseo de paz que sube desde el corazón de ese país. Les agradezco lo que hacen en la Iglesia, por Chipre. Los cedros del Líbano se citan numerosas veces en la Escritura como modelos de belleza y grandeza. Pero incluso un gran cedro surge desde las raíces y crece lentamente. Ustedes son estas raíces, trasplantadas en Chipre para difundir la fragancia y la belleza del Evangelio. ¡Gracias!

Saludo también a la Iglesia latina, presente aquí por milenios, que ha visto crecer en el tiempo, junto a sus hijos, el entusiasmo de la fe y que hoy, gracias a la presencia de tantos hermanos y hermanas migrantes, se presenta como un pueblo "multicolor", un auténtico lugar de encuentro entre etnias y culturas diferentes. Este rostro de la Iglesia refleja el rol de Chipre en el continente europeo: una tierra de campos dorados, una isla acariciada por las olas del mar, pero sobre todo una historia que es cruce de pueblos y mosaico de encuentros. Así es también la Iglesia: católica, es decir, universal, espacio abierto en el que todos son acogidos y alcanzados por la misericordia de Dios y su invitación a amar. No hay ni debe haber muros en la Iglesia católica. Y esto no lo olvidemos. Ninguno de nosotros ha sido llamado aquí para hacer proselitismo como predicadores, eso jamás. El proselitismo es estéril, no da vida. Todos hemos sido llamados por la misericordia de Dios, que nunca se cansa de llamar, nunca se cansa de estar cerca, nunca se cansa de perdonar. ¿Dónde están las raíces de nuestra vocación cristiana? En la misericordia de Dios. Nunca debemos olvidar eso. El Señor no defrauda; su misericordia no defrauda. Siempre nos espera. No hay y no debe haber muros en la Iglesia católica, por favor. Es una casa común, es el lugar de las relaciones, es la convivencia de la diversidad: ese rito, ese otro rito; uno lo piensa así, esa monja lo vio así, la otra lo vio de otro modo. La diversidad de todos y, en esa diversidad, la riqueza de la unidad. ¿Y quién hace la unidad? El Espíritu Santo. ¿Y quién hace la diversidad? El Espíritu Santo. Quien puede entender que entienda. Él es el autor de la diversidad y el autor de la armonía. San Basilio solía decirlo: "Ipse harmonia est". Él es quien hace la diversidad de dones y la unidad armoniosa de la Iglesia.

Queridos amigos, ahora quisiera compartir algo con ustedes a propósito de san Bernabé, su hermano y patrono, inspirándome en dos palabras de su vida y de su misión.

La primera palabra es paciencia. Se habla de Bernabé como de un gran hombre de fe y de equilibrio, que fue elegido por la Iglesia de Jerusalén -se puede decir de la Iglesia madre- como la persona más idónea para visitar una nueva comunidad, la de Antioquía, que estaba compuesta por diversas personas que se habían convertido recientemente del paganismo. Fue enviado para ir y ver qué estaba sucediendo, casi como un explorador. Allí encontró personas que provenían de otro mundo, de otra cultura y sensibilidad religiosa; personas que acababan de cambiar de vida y por eso tenían una fe llena de entusiasmo, pero todavía frágil, como al inicio. En toda esta situación, la actitud de Bernabé fue de gran paciencia. Sabe esperar. Sabe esperar que el árbol crezca. Es la paciencia de estar dispuesto a salir constantemente de viaje, la paciencia de entrar en la vida de personas hasta ese momento desconocidas, la paciencia de acoger la novedad sin juzgarla apresuradamente, la paciencia del discernimiento, que sabe captar los signos de la obra de Dios en todas partes, la paciencia de "estudiar" otras culturas y tradiciones. Bernabé tuvo sobre todo la paciencia del acompañamiento, deja crecer, acompañando. No sofocó la fe frágil de los recién llegados con actitudes estrictas, inflexibles, o con requerimientos demasiado exigentes en cuanto a la observancia de los preceptos. No. Los dejaba crecer, los acompañaba, los tomaba de la mano, dialogaba con ellos. Bernabé no se escandaliza, como un padre y una madre no se escandalizan de sus hijos, sino que los acompañan, los ayudan a crecer. Tengan en cuenta esto: las divisiones, el proselitismo dentro de la Iglesia no van. Deja crecer y acompaña; y si tienes que regañar a alguien, regaña, pero con amor, con paz. Es el hombre de la paciencia.

Necesitamos una *Iglesia paciente*, queridos hermanos y hermanas. Una Iglesia que no se deja turbar y desconcertar por los cambios, sino que acoge serenamente la novedad y discierne las situaciones a la luz del **Evangelio**. En esta isla es precioso el trabajo que llevan adelante en la acogida de nuevos hermanos y hermanas que llegan desde otros lugares

del mundo. Como Bernabé, también ustedes están llamados a cultivar una mirada paciente y atenta, a ser signos visibles y creíbles de la paciencia de Dios que nunca deja a nadie fuera de casa, nadie privado de su tierno abrazo. La Iglesia en Chipre tiene estos brazos abiertos: acoge, integra y acompaña. Es un mensaje importante también para la Iglesia en toda Europa, marcada por la crisis de fe. No sirve ser impulsivos, no sirve ser agresivos, nostálgicos o quejumbrosos, es mejor seguir adelante levendo los signos de los tiempos y también los signos de la crisis. Es necesario volver a comenzar y anunciar el Evangelio con paciencia, tomar en mano las Bienaventuranzas, sobre todo anunciarlas a las nuevas generaciones. A ustedes, hermanos obispos, quisiera decirles: sean pastores pacientes en la cercanía, no se cansen nunca de buscar a Dios en la oración; busquen a los sacerdotes en el encuentro; a los hermanos de otras confesiones cristianas con respeto y solicitud; y a los fieles allí donde viven. Y a ustedes, queridos sacerdotes que están aquí, quisiera decirles: sean pacientes con los fieles, siempre dispuestos a animarlos, sean ministros incansables del perdón y de la misericordia de Dios. Nunca jueces severos, siempre padres amorosos.

Cuando leo la Parábola del hijo pródigo: el hermano mayor era un juez riguroso, pero el padre era misericordioso, la imagen del Padre que siempre perdona, es más, que siempre está esperando para perdonar. El año pasado un grupo de jóvenes que hacen espectáculos de música pop, quisieron representar la parábola del hijo pródigo, cantada con música pop y diálogos. ¡Hermoso! Pero lo más lindo fue el diálogo final, cuando el hijo pródigo se acercó a un amigo y le dijo: "No puedo seguir así. Quiero irme a casa, pero tengo miedo de que papá me cierre la puerta en la cara, que me eche. Tengo ese miedo y no sé cómo hacer. -Pero, ¡tu papá es bueno! -Sí, pero ya sabes... mi hermano está ahí calentándole la cabeza". Hacia el final de la obra sobre el hijo pródigo, su amigo le dice: "Haz una cosa, escribe a tu papá y dile que quieres volver, pero tienes miedo de que no te reciba bien. Dile a tu papá que, si quiere darte la bienvenida, ponga un pañuelo en la ventana más alta de la casa, así tu papá te dirá primero si te dará la bienvenida o te rechazará". Ese acto termina. En el acto siguiente, el hijo se dirige a la casa de su padre. Y cuando está en camino, se vuelve y ve la casa de su padre, que estaba llena de pañuelos blancos. ¡Llena! Este es Dios para nosotros. Nunca se cansa de perdonar. Y cuando el hijo empieza a hablar: "Ah, señor, yo hice...", le dice "cállate", y le tapa la boca.

A ustedes sacerdotes: por favor, no sean rigurosos en la confesión. Cuando ves que alguien está en problemas, di: "Entiendo, entiendo". Esto no significa "manga ancha", no. Significa corazón de padre, como corazón de padre tiene Dios. La obra que el Señor realiza en la vida de cada persona es una historia sagrada, dejémonos apasionar por ella. En la multiforme variedad de su pueblo, paciencia significa también tener oídos y

corazón para acoger sensibilidades espirituales diferentes, modos de expresar la fe distintos y culturas diversas. La Iglesia no quiere uniformar, por favor, no, sino integrar todas las culturas, todas las psicologías de las personas, con paciencia materna, porque la Iglesia es madre. Es lo que deseamos hacer con la gracia de Dios en el itinerario sinodal: la oración paciente, la escucha paciente de una Iglesia dócil a Dios y abierta al hombre. La paciencia era uno de los aspectos de Bernabé.

En la historia de Bernabé hay un segundo aspecto importante que quisiera subrayar: su encuentro con Pablo de Tarso y la amistad fraterna entre ellos, que los conducirá a vivir juntos la misión. Después de la conversión de Pablo –que antes había sido un encarnizado perseguidor de los cristianos- «todos le temían, porque no creían que él también fuera discípulo» (Hch 9,26). Aquí el libro de los Hechos de los Apóstoles dice algo muy hermoso: Bernabé lo tomó consigo, lo presentó a la comunidad, contó lo que le había sucedido y respondió por él (cf. v. 27). Escuchemos este "lo tomó consigo". La expresión hace referencia a la misma misión de Jesús, que tomó consigo a los discípulos por los caminos de Galilea, que tomó sobre sí nuestra humanidad herida por el pecado. Es una actitud de amistad, una actitud de compartir la vida. "Tomar consigo", "tomar sobre sí" significa hacerse cargo de la historia del otro, darse tiempo para conocerlo sin etiquetarlo –cuidado con el pecado de etiquetar a la gente–, cargarlo sobre los hombros cuando está cansado o herido, como hace el buen samaritano (cf. Lc 10,25-37). Esto se llama fraternidad, y es la segunda palabra que quiero decirles. La primera es paciencia y la segunda, fraternidad.

Bernabé y Pablo, como hermanos, viajaron juntos para anunciar el Evangelio, aun en medio de persecuciones. En la Iglesia de Antioquía «estuvieron juntos todo un año e instruyeron a mucha gente» (Hch 11,26). Luego ambos tenían reservada una misión más grande y, enviados por el Espíritu Santo, «se embarcaron para Chipre» (Hch 13,4). Y la Palabra de Dios corría y crecía no sólo por sus cualidades humanas, sino sobre todo porque eran hermanos en el nombre de Dios y esta fraternidad entre ellos hacía resplandecer el mandamiento del amor. Hermanos distintos, como los dedos de una mano, todos diversos, pero todos con la misma dignidad. Hermanos. Después, como sucede en la vida, pasó algo inesperado. Los Hechos cuentan que los dos tuvieron un fuerte desacuerdo y sus caminos se separaron (cf. Hch 15,39). También entre los hermanos se discute, a veces hay disputas. Pero Pablo y Bernabé no se separaron por motivos personales, sino que estaban discutiendo acerca de su ministerio, sobre cómo llevar adelante la misión, y tenían visiones diferentes. Bernabé también quería llevar a la misión al joven Marcos, y Pablo no quería. Discutieron, pero por algunas cartas sucesivas se intuye que no quedó rencor entre ellos. Incluso a Timoteo, que tenía que alcanzarlo más adelante, Pablo le escribió: «Ven a verme cuanto antes [...] Recoge a Marcos [¡justamente a él!] y tráelo contigo, pues será de gran ayuda en mi ministerio» (2 Tm 4,9.11). Esta es la fraternidad en la Iglesia, se puede discutir sobre puntos de vista, es bueno hacerlo, un poco de discusión es siempre bueno; en particular sobre diferentes sensibilidades e ideas, no discutir nunca tampoco es bueno. Cuando hay una paz demasiado rígida, no es de Dios. En una familia los hermanos discuten, intercambian puntos de vista. Sospecho de los que nunca discuten, porque todo el tiempo tienen "agendas" ocultas. Esta es la fraternidad de la Iglesia: se pueden discutir visiones, sensibilidades, ideas diferentes, y en algunos casos decir cosas con franqueza, esto ayuda, y no decirlas por detrás con una crítica que no hace bien a nadie. La discusión es una oportunidad para el crecimiento y el cambio. Pero recordemos siempre que no se discute para hacerse la guerra, para imponerse, sino para expresar y vivir la vitalidad del Espíritu, que es amor y comunión. Se discute, pero seguimos siendo hermanos. Recuerdo que cuando era niño éramos cinco. Discutíamos entre nosotros, a veces con fuerza, no todos los días, y luego estábamos todos juntos en la mesa. La discusión de la familia que tiene una madre, la madre Iglesia: los hijos discuten.

Queridos hermanos y hermanas, necesitamos una Iglesia fraterna que sea instrumento de fraternidad para el mundo. Aquí en Chipre existen muchas sensibilidades espirituales y eclesiales, varias historias de procedencia, de ritos y de tradiciones diferentes; pero no debemos sentir la diversidad como una amenaza contra la identidad, ni debemos recelar y preocuparnos de los respectivos espacios. Si caemos en esta tentación crece el miedo, el miedo genera desconfianza, la desconfianza conduce a la sospecha y, antes o después, lleva a la guerra. Somos hermanos amados por un único Padre. Ustedes están inmersos en el Mediterráneo, un mar con diferentes historias, un mar que ha mecido numerosas civilizaciones, un mar del que todavía hoy desembarcan personas, pueblos y culturas de todas partes del mundo. Con su fraternidad pueden recordar a todos, a toda Europa, que para construir un futuro digno del hombre es necesario trabajar juntos, superar las divisiones, derribar los muros y cultivar el sueño de la unidad. Necesitamos acogernos e integrarnos, caminar juntos, ser todos hermanos y hermanas.

Les agradezco lo que son y lo que hacen, la alegría con la que anuncian el Evangelio, las fatigas y renuncias con las que lo sostienen y lo hacen avanzar. Este es el camino trazado por los santos apóstoles Pablo y Bernabé. Les deseo que sean siempre una Iglesia paciente, que discierne, que no se asusta nunca, que acompaña y que integra; y una Iglesia fraterna, que hace espacio al otro, que discute pero permanece unida y crece en la discusión. Los bendigo a cada uno de ustedes. Y, por favor, sigan rezando por mí, porque lo necesito. *Efcharistó!* [¡Gracias!]

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO A CHIPRE Y GRECIA

(2-6 De Diciembre De 2021))

ENCUENTRO CON LOS OBISPOS, SACERDOTES, RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS, SEMINARISTAS Y CATEQUISTAS

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Catedral de San Dionisio, Atenas Sábado, 4 de dicembre de 2021

Queridos hermanos obispos, queridos sacerdotes, religiosas y religiosos, seminaristas, queridos hermanos y hermanas: *Kalispera sas!* [¡Buenas tardes!]

Les agradezco de corazón la acogida y las palabras de saludo que me ha dirigido Mons. Rossolatos. Y gracias, hermana, por su testimonio. Es importante que los religiosos y las religiosas vivan su servicio con este espíritu, con un amor apasionado que se hace don para la comunidad donde son enviados. ¡Gracias! Gracias también a Rokos por el hermoso testimonio de fe vivido en la familia, en la vida cotidiana, junto a los hijos que, como tantos jóvenes, en un cierto momento se hacen preguntas, se interrogan, se vuelven un poco críticos sobre algunas cosas. Pero también eso está bien, porque nos ayuda como Iglesia a reflexionar y a cambiar.

Estoy contento de encontrarlos en una tierra que es un don, un patrimonio de la humanidad sobre el que se han construido los fundamentos de Occidente. Todos somos un poco hijos y deudores de su país: sin la poesía, la literatura, la filosofía y el arte que se desarrollaron aquí no podríamos conocer tantas facetas de la existencia humana, ni satisfacer tantas preguntas interiores sobre la vida, el amor, el dolor y también la muerte.

En el seno de este rico patrimonio, en los inicios del cristianismo se inauguró aquí un "taller" para la inculturación de la fe, dirigido por la sabiduría de muchos Padres de la Iglesia, que con su santa conducta de vida y sus escritos representan un faro luminoso para los creyentes de todas las épocas. Pero si nos preguntamos quién ha inaugurado el encuentro entre el cristianismo de los orígenes y la cultura griega, el pensamiento no puede ir más que al apóstol Pablo. Es él quien abrió el "taller de la fe" que sintetizó esos dos mundos; y lo hizo precisamente aquí, como relatan los Hechos de los Apóstoles. Llegó a Atenas, comenzó a predicar en la plaza y los eruditos de ese tiempo lo llevaron al Areópago (cf. *Hch* 17,16-34), que era el consejo de los ancianos, de los sabios que juzgaban cuestiones de

interés público. Detengámonos en este episodio y dejémonos orientar, en nuestro camino como Iglesia, por dos actitudes del Apóstol que son útiles a nuestra actual *elaboración de la fe*.

La primera actitud es la confianza. Mientras Pablo predicaba, algunos filósofos comenzaron a preguntarse qué quería enseñar ese «charlatán» (v. 18). Lo llamaron así, charlatán, uno que inventa cosas aprovechándose de la buena fe de quien lo escucha, por eso lo condujeron al Areópago. Por tanto, no tenemos que imaginar que le abrieron el telón de un escenario. Al contrario, lo llevaron allí para interrogarlo: «¿Se puede saber qué doctrina nueva es esta que tú enseñas? Queremos saber qué significan estas cosas extrañas que te oímos decir» (vv. 19-20). Pablo, en definitiva, fue acorralado.

Estas circunstancias de su misión en Grecia también son importantes para nosotros hoy: el Apóstol fue arrinconado. Un poco antes, en Tesalónica, había sido obstaculizado en su predicación y, a causa de los tumultos suscitados en el pueblo, que lo acusaba de procurar desórdenes, tuvo que escapar durante la noche. Ahora, en Atenas, fue tomado por un charlatán y, como un huésped no deseado, lo condujeron al Areópago. Por lo tanto, no estaba viviendo un momento triunfante, sino que estaba llevando adelante la misión en condiciones difíciles. Quizá en muchos momentos de nuestro camino, también nosotros percibimos el cansancio y a veces la frustración de ser una comunidad pequeña o una Iglesia con poca fuerza que se mueve en un contexto no siempre favorable. Mediten la historia de Pablo en Atenas: estaba solo, superado en número y tenía escasas posibilidades de éxito, pero no se dejó vencer por el desánimo, no renunció a la misión ni se dejó atrapar por la tentación de lamentarse. Esto es muy importante, tengan cuidado con no estarse lamentando. Esta es la actitud del verdadero apóstol: seguir adelante con confianza, prefiriendo la inquietud de las situaciones inesperadas a la costumbre y a la repetición. Pablo tuvo esa valentía, ¿de dónde le nacía? De la confianza en Dios. Su valentía era la de la confianza, confianza en la grandeza de Dios, que ama obrar siempre en nuestra debilidad.

Queridos hermanos y hermanas, tenemos confianza, porque el ser Iglesia pequeña nos hace signo elocuente del Evangelio, del Dios anunciado por Jesús que elige a los pequeños y a los pobres, que cambia la historia con las proezas sencillas de los humildes. A nosotros, como Iglesia, no se nos pide el espíritu de la conquista y de la victoria, la magnificencia de los grandes números, el esplendor mundano. Todo eso es peligroso, es la tentación del triunfalismo. A nosotros se nos pide que sigamos el ejemplo del granito de mostaza, que es ínfimo, pero crece humilde y lentamente; es la más pequeña de todas las semillas –dice Jesús– pero cuando crece se convierte en un árbol (cf. Mt 13,32). A nosotros se nos pide que seamos levadura que fermenta en lo escondido, paciente y silenciosamente, dentro

de la masa del mundo, gracias a la obra incesante del Espíritu Santo (cf. v. 33). El secreto del Reino de Dios está contenido en las pequeñas cosas, en lo que a menudo no se ve ni hace ruido. El apóstol Pablo, cuyo nombre remite a la pequeñez, vivió en la confianza porque acogió en el corazón estas palabras del Evangelio, hasta el punto de enseñarlas a los hermanos de Corinto: «lo que parece debilidad en Dios es más fuerte que todo lo humano», «escogió a los que el mundo tiene por débiles, para avergonzar a los fuertes» (1 Co 1,25.27).

Entonces, queridos amigos, quisiera decirles: bendigan la pequeñez y acójanla, los dispone a confiar en Dios y sólo en Él. Ser minoría –y en el mundo entero la Iglesia es minoritaria– no quiere decir ser insignificantes, sino recorrer el camino que abrió el Señor, que es el de la pequeñez, el de la $k\acute{e}nosis$, el abajamiento, de la condescendencia, de la $synkat\acute{a}basis$ de Dios en Jesucristo. Él descendió hasta llegar a esconderse en los pliegues de la humanidad y en las llagas de nuestra carne. Nos ha salvado, sirviéndonos. Él, en efecto –afirma Pablo–, «se despojó de sí mismo asumiendo la condición de esclavo» (Flp 2,7). Muchas veces tenemos la obsesión de querer aparecer, de llamar la atención, pero «el Reino de Dios no viene de manera que lo puedan detectar visiblemente» (Lc 17,20). Viene secretamente como la lluvia, lentamente, sobre la tierra. Ayudémonos a renovar esta confianza en la obra de Dios, a no perder el entusiasmo del servicio. ¡Ánimo y adelante por este camino de la humildad y la pequeñez!

Ahora quisiera destacar una segunda actitud de Pablo en el Areópago de Atenas: la acogida. Es la disposición interior necesaria para la evangelización, se trata de no querer ocupar el espacio y la vida de los demás, sino de sembrar la buena noticia en el terreno de su existencia, aprendiendo sobre todo a acoger y reconocer las semillas que Dios ya ha puesto en sus corazones, antes de nuestra llegada. Recordemos que Dios siempre nos precede, Dios siempre precede nuestra siembra. Evangelizar no es llenar un recipiente vacío, es ante todo dar a luz aquello que Dios ya ha empezado a realizar. Y esta extraordinaria pedagogía es la que el Apóstol demostró ante los atenienses. No les dijo "se están equivocando en todo" o "ahora les enseño la verdad", sino que comenzó acogiendo su espíritu religioso: «Atenienses, veo que ustedes son, desde todo punto de vista, personas muy religiosas. Porque mientras paseaba y contemplaba sus monumentos sagrados encontré un altar en el que estaba escrito: "Al dios desconocido"» (Hch 17,22-23). Toma un elemento valioso de los atenienses. El Apóstol reconoció la dignidad de sus interlocutores y acogió su sensibilidad religiosa. Aun cuando las calles de Atenas estaban llenas de ídolos, que lo habían hecho "estremecerse dentro de sí" (cf. v. 16), Pablo acogió el deseo de Dios escondido en el corazón de esas personas y amablemente quiso transmitirles el asombro de la fe. Su estilo no fue impositivo, sino propositivo; no estaba fundado en el proselitismo, nunca, sino en la mansedumbre de Jesús. Y eso fue posible porque Pablo tenía una mirada espiritual sobre la realidad, creía que el Espíritu Santo trabaja en el corazón del hombre, más allá de las etiquetas religiosas. Hemos escuchado esto en el testimonio de Rokos. En un cierto momento, los hijos se alejan un poco de la práctica religiosa, pero el Espíritu Santo había obrado y continúa obrando, y de ese modo ellos creen mucho en la unidad y en la fraternidad con el prójimo. El Espíritu trabaja siempre, más allá de lo que se ve exteriormente, ¡acordémonos de esto! La actitud del apóstol en todo tiempo comienza, pues, por acoger al otro, no olvidemos que «la gracia supone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe» (Exhort ap. *Evangelii gaudium*, 115). No hay una gracia abstracta girando sobre nuestras cabezas, siempre la gracia esta encarnada en una cultura, ahí se encarna.

A propósito de la visita de Pablo al Areópago, Benedicto XVI dijo que debemos interesarnos mucho por las personas agnósticas o ateas, pero que tenemos que estar atentos porque «cuando hablamos de una nueva evangelización, estas personas tal vez se asustan. No quieren verse a sí mismas como objeto de misión, ni renunciar a su libertad de pensamiento y de voluntad» (*Discurso a la Curia Romana*, 21 diciembre 2009). También hoy a nosotros se nos pide la actitud de la acogida, el estilo de la hospitalidad, un corazón animado por el deseo de crear comunión en medio de las diferencias humanas, culturales o religiosas. El desafío es elaborar la pasión por el conjunto, que nos conduzca –católicos, ortodoxos, hermanos y hermanas de otros credos, así como hermanos agnósticos, todos– a escucharnos recíprocamente, a soñar y trabajar juntos, a cultivar la "mística" de la fraternidad (cf. Exhort ap. *Evangelii gaudium*, 87). La historia pasada permanece todavía como una herida abierta en el camino de este diálogo afable, pero abrazamos con valentía el desafío que hoy se nos presenta.

Queridos hermanos y hermanas, aquí en tierra griega, san Pablo manifestó su serena confianza en Dios y eso hizo que acogiera a los areopagitas que sospechaban de él. Con estas dos actitudes anunció a ese Dios que era desconocido para sus interlocutores, y llegó a presentarles el rostro de un Dios que en Cristo Jesús sembró el germen de la resurrección, el derecho universal a la esperanza, que es un derecho humano, el derecho a la esperanza. Cuando Pablo anunció esta buena noticia, la mayor parte lo ridiculizó y se fue. Sin embargo, «algunos hombres se unieron a él y abrazaron la fe, entre ellos Dionisio, el areopagita, una mujer llamada Dámaris y algunos más» (*Hch* 17,34). La mayoría se fue, un pequeño resto se unió a Pablo, entre ellos Dionisio, titular de esta Catedral. Era una pequeña porción, pero es así como Dios teje los hilos de la historia, desde entonces hasta hoy. Les deseo de corazón que prosigan la obra en su histórico taller de la fe, y que lo hagan con estos dos ingredientes: la confianza y la acogida, para saborear el Evangelio como experiencia de alegría y también

como experiencia de fraternidad. Los llevo conmigo en el afecto y en la oración. Y ustedes, por favor, no se olviden de rezar por mí. *O Theós na sas evloghi*! [¡Que Dios los bendiga!]

V

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS PARTICIPANTES EN LA PLENARIA DE LA CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA

(Sala Clementina. Sábado, 11 de diciembre de 2021)

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Os doy la bienvenida, al finalizar la Asamblea Plenaria de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica. Doy las gracias al prefecto, cardenal João Braz de Aviz, por sus palabras de presentación. Saludo al secretario, monseñor José Rodríguez Carballo, y a todos los miembros del Dicasterio, presentes y ausentes. ¡Muchos cardenales en el dicasterio, esto parece casi un cónclave!

Os doy las gracias por todo el trabajo que realizáis al servicio de la vida consagrada en la Iglesia universal. Quisiera decir: al servicio del Evangelio, porque todo lo que nosotros hacemos está al servicio del Evangelio, y vosotros en particular servís ese "evangelio" que es la vida consagrada, para que sea tal, sea evangelio para el mundo de hoy. Quiero daros mi reconocimiento y quiero animaros, porque sé que vuestra tarea no es fácil. Por esto quiero expresar mi cercanía a todos aquellos que creen en el futuro de la vida consagrada. Estoy cerca de vosotros.

Pienso de nuevo en el espíritu que animaba a san Juan Pablo II cuando convocó el Sínodo de los obispos sobre este tema: por un lado, estaba presente la conciencia de un tiempo problemático, de experiencias innovadoras no siempre con resultados positivos (cfr Exhort. ap. Postsin. *Vita consecrata*, 13); estaba presente también, y más ahora, la realidad de la caída numérica en diferentes partes del mundo, pero sobre todo prevalecía, y prevalece, la esperanza, fundada en la *belleza del don* que es la vida consagrada (cf. *ibid.*). Esto es decisivo: centrarse en el don de Dios, en la gratuidad de su llamada, en la fuerza transformadora de su Palabra y de su Espíritu. Con esta actitud os animo a vosotros y a quienes, en los diferentes institutos y en las Iglesias particulares, ayudan a las consagradas y a los consagrados, a partir de una memoria "deuteronómica", a mirar con confianza al futuro.

¿Por qué digo memoria deuteronómica? Porque es muy importante recordar. Ese mensaje del Deuteronomio: "Recuerda Israel, recuerda". Esa memoria de la historia, de la propia historia, del propio instituto. Esa memoria de las raíces. Y esto nos hace crecer. Cuando perdemos la memoria, esa memoria de las maravillas que Dios ha hecho en la Iglesia, en nuestro instituto, en mi vida —cada uno puede decirlo—, perdemos fuerza y no podremos dar vida. Por esto digo memoria deuteronómica.

Pienso que vuestro servicio, hoy más que nunca, se puede resumir en dos palabras: discernir y acompañar. Conozco la multiplicidad de las situaciones con las cuales cotidianamente tenéis que lidiar. Situaciones a menudo complejas, que requieren ser estudiadas a fondo, en su historia, en diálogo con los Superiores de los institutos y con los pastores. Es el trabajo serio y paciente del discernimiento, que no puede cumplirse si no en el horizonte de la fe y de la oración. Discernir y acompañar. Acompañar especialmente a las comunidades de reciente fundación, que están también más expuestas al riesgo de la autorreferencialidad.

Y al respecto hay un criterio esencial de discernimiento: la capacidad de una comunidad, de un instituto de «integrarse armónicamente en la vida del santo Pueblo fiel de Dios para el bien de todos» (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 130). ¿Este instituto es capaz de integrarse en la vida del Santo Pueblo fiel de Dios o no? Este criterio es decisivo para el discernimiento. La vida consagrada nace en la Iglesia, crece y puede dar frutos evangélicos solo en la Iglesia, en la comunión viviente del Pueblo fiel de Dios. Por esto «los fieles tienen derecho a ser advertidos por los Pastores sobre la autenticidad de los carismas y la fiabilidad de los que se presentan como fundadores» (M.p. Authenticum charismatis, 1 noviembre 2020).

En el discernir y en el acompañar hay algunas atenciones a tener siempre vivas. La atención a los fundadores que a veces tienden a ser autorreferenciales, a sentirse los únicos depositarios o intérpretes del carisma, como si estuvieran por encima de la Iglesia. La atención a la pastoral vocacional y a la formación que se propone a los candidatos. La atención a cómo se ejerce el servicio de la autoridad, con particular atención a la separación entre foro interno y foro externo –tema que a mí me preocupa tanto–, a la duración de los mandatos y a la acumulación de los poderes. Y la atención a los abusos de autoridad y de poder. Sobre este último tema ha pasado por mis manos un libro de reciente publicación, de Salvatore Cernuzio, sobre el problema de los abusos, pero no de los abusos llamativos, sino sobre los abusos de todos los días que hacen mal a la fuerza de la vocación.

Sobre el discernimiento respecto a la aprobación de nuevos institutos, de nuevas formas de vida consagrada o de nuevas comunidades, os invito a desarrollar la colaboración con los obispos diocesanos. Y exhorto a los pastores a no asustarse y a acoger plenamente vuestro acompañamiento.

Es responsabilidad del pastor acompañar y, al mismo tiempo, aceptar este servicio. Esta colaboración, esta sinergia entre el Dicasterio y los obispos permite también evitar –como pide el Concilio– que surjan inoportunamente institutos desprovistos de suficiente motivación o de suficiente vigor (cf. Decr. *Perfectae caritatis*, 19), quizá con buena voluntad, pero falta algo. Es valioso vuestro servicio para tratar de proporcionar a los pastores y al Pueblo de Dios criterios válidos de discernimiento.

La escucha recíproca entre las oficinas de la Santa Sede y los pastores, como también los Superiores Generales, es un aspecto esencial del recorrido sinodal que hemos empezado. Pero en sentido más amplio y más fundamental, diría que los consagrados y las consagradas están llamados a ofrecer una contribución importante en este proceso: una contribución para la cual estos acuden —o deberían acudir— a la familiaridad con la práctica de fraternidad y del compartir tanto en la vida comunitaria como en el compromiso apostólico.

Al principio hablé de memoria "deuteronómica", y me viene a la mente –sobre la memoria de las raíces– lo que dice Malaquías: ¿cuál es el castigo de Dios? Cuando Dios quiere aniquilar a una persona, aniquilar un pueblo, o –digamos– una institución, lo hace permanecer –dice Malaquías– "sin raíces y sin brotes". Si nosotros no tenemos esta memoria deuteronómica y no tenemos la valentía de tomar de ahí el jugo para crecer, no tendremos tampoco brotes. Una maldición fuerte: estar sin raíces y sin brotes.

Queridos hermanos y hermanas, os doy las gracias por el trabajo cotidiano que lleváis adelante para el discernimiento y el acompañamiento. Que el Señor os bendiga y la Virgen os cuide. Y por favor –como dicen los españoles– paso la gorra y os pido que recéis por mí que lo necesito. ¡Buen camino de Adviento y feliz Navidad!

VI

PAPA FRANCISCO AUDIENCIA GENERAL

(Aula Pablo VI. Miércoles, 15 de diciembre de 2021)

Catequesis sobre san José 4. San José, hombre del silencio

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Seguimos nuestro camino de reflexión sobre san José. Después de haber ilustrado el ambiente en el que vivió, su papel en la historia de la salvación y su ser justo y esposo de María, hoy quisiera considerar otro

aspecto importante de su figura: el silencio. Muchas veces hoy es necesario el silencio. El silencio es importante, a mí me conmueve un versículo del Libro de la Sabiduría que fue leído pensando en la Navidad y dice: "Cuando la noche estaba en el silencio más profundo, ahí tu palabra bajó a la tierra". En el momento de más silencio Dios se manifestó. Es importante pensar en el silencio en esta época en la que parece no tenga tanto valor.

Los Evangelios no relatan ninguna palabra de José de Nazaret, nada, no habló nunca. Eso no significa que fuera taciturno, no, hay un motivo más profundo. Con su silencio, José confirma lo que escribe san Agustín: «Cuando el Verbo de Dios crece, las palabras del hombre disminuyen». En la medida en que Jesús –la vida espiritual— crece, las palabras disminuyen. Esto que podemos definir como el "papagayismo", hablar como papagayos, continuamente, disminuye un poco. El mismo Juan Bautista, que es «voz que clama en el desierto: preparad del camino del Señor"» (Mt 3,1), dice sobre el Verbo: «Es preciso que él crezca y que yo disminuya» (Jn 3,30). Esto quiere decir que Él debe hablar y yo estar callado y José con su silencio nos invita a dejar espacio a la Presencia de la Palabra hecha carne, a Jesús.

El silencio de José no es mutismo; es un silencio lleno de escucha, un silencio trabajador, un silencio que hace emerger su gran interioridad. «Una palabra habló el Padre, que fue su Hijo – comenta san Juan de la Cruz– y ésta habla siempre en eterno silencio, y en silencio ha de ser oída del alma».

Jesús creció en esta "escuela", en la casa de Nazaret, con el ejemplo cotidiano de María y José. Y no sorprende el hecho de que Él mismo busque espacios de silencio en sus jornadas (cf. Mt 14,23) e invite a sus discípulos a hacer tal experiencia, por ejemplo: «Venid también vosotros aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco» (Mc 6,31).

Qué bonito sería si cada uno de nosotros, siguiendo el ejemplo de san José, lograra recuperar esta dimensión contemplativa de la vida abierta de par en par precisamente por el silencio. Pero todos sabemos por experiencia que no es fácil: el silencio nos asusta un poco, porque nos pide entrar dentro de nosotros mismos y encontrar la parte más verdadera de nosotros. Y mucha gente tiene miedo del silencio, debe hablar, hablar, hablar o escuchar, radio, televisión..., pero el silencio no puede aceptarlo porque tiene miedo. El filósofo Pascal observaba que «toda la desgracia de los hombres viene de una sola cosa: el no saber quedarse tranquilos en una habitación».

Queridos hermanos y hermanas, aprendamos de san José a cultivar espacios de silencio, en los que pueda emerger otra Palabra, es decir, Jesús, la Palabra: la del Espíritu Santo que habita en nosotros y que lleva

a Jesús. No es fácil reconocer esta Voz, confusa a menudo con los miles de voces de preocupaciones, tentaciones, deseos, esperanzas que albergamos; pero sin este entrenamiento que viene precisamente de la práctica del silencio, puede enfermarse también nuestra habla. Sin la práctica del silencio se enferma nuestra habla. Esta, en lugar de hacer que brille la verdad, se puede convertir en un arma peligrosa. De hecho, nuestras palabras se pueden convertir en adulación, vanagloria, mentira, maledicencia, calumnia. Es un dato de experiencia que, como nos recuerda el Libro del Eclesiástico, «muchos han caído a filo de espada, mas no tantos como los caídos por la lengua» (28,18). Jesús lo dijo claramente: quien habla mal del hermano y de la hermana, quien calumnia al prójimo, es homicida (cf. Mt 5,21-22). Mata con la lengua. Nosotros no creemos en esto pero es la verdad. Pensemos un poco en las veces que hemos matado con la lengua ¡nos avergonzaremos! Pero nos hará muy bien, muy bien.

La sabiduría bíblica afirma que «muerte y vida estarán en poder de la lengua, el que la ama comerá su fruto» (Pr 18,21). Y el apóstol Santiago, en su Carta, desarrolla este antiguo tema del poder, positivo y negativo, de la palabra con ejemplos deslumbrantes y dice así: «Si alguno no cae hablando, es un hombre perfecto, capaz de poner freno a todo su cuerpo. [...] también la lengua es un miembro pequeño y puede gloriarse de grandes cosas. [...] Con ella bendecimos al Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, hechos a imagen de Dios; de una misma boca proceden la bendición y la maldición» (3,2–10).

Este es el motivo por el cual debemos aprender de José a cultivar el silencio: ese espacio de interioridad en nuestras jornadas en el que damos la posibilidad al Espíritu de regenerarnos, de consolarnos, de corregirnos. No digo caer en un mutismo, no, sino cultivar el silencio. Cada uno mire dentro de sí: muchas veces estamos haciendo un trabajo y cuando terminamos enseguida buscamos el móvil para hacer otra cosa, siempre estamos así. Y esto no ayuda, esto nos hace caer en la superficialidad. La profundidad del corazón crece con el silencio, silencio que no es mutismo, como he dicho, sino que deja espacio a la sabiduría, a la reflexión y al Espíritu Santo. A veces tenemos miedo de los momentos de silencio, ¡pero no debemos tener miedo! Nos hará mucho bien el silencio. Y el beneficio del corazón que tendremos sanará también nuestra lengua, nuestras palabras y sobre todo nuestras decisiones. De hecho, José ha unido la acción al silencio. Él no ha hablado, pero ha hecho, y nos ha mostrado así lo que un día Jesús dijo a sus discípulos: «No todo el que me diga: "Señor, Señor", entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial» (Mt 7,21). Palabras fecundas cuando hablemos, nos recordamos de aquella canción "Palabras, palabras, palabras..." y nada de sustancial. Silencio, hablar justo, alguna vez morderse la lengua, que hace bien, en vez de decir tonterías.

Concluimos con una oración:

San José, hombre de silencio, tú que en el Evangelio no has pronunciado ninguna palabra, enséñanos a ayunar de las palabras vanas, a redescubrir el valor de las palabras que edifican, animan, consuelan, sostienen. Hazte cercano a aquellos que sufren a causa de las palabras que hieren, como las calumnias y las maledicencias, y ayúdanos a unir siempre los hechos a las palabras. Amén.

VII

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CELEBRACIÓN DE LA 55 JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

(1 de enero de 2022)

Diálogo entre generaciones, educación y trabajo: instrumentos para construir una paz duradera

«¡Qué hermosos son sobre las montañas los pasos del mensajero que proclama la paz!» (Is 52,7).

Las palabras del profeta Isaías expresan el consuelo, el suspiro de alivio de un pueblo exiliado, agotado por la violencia y los abusos, expuesto a la indignidad y la muerte. El profeta Baruc se preguntaba al respecto: «¿Por qué, Israel, estás en una tierra de enemigos y envejeciste en un país extranjero? ¿Por qué te manchaste con cadáveres y te cuentas entre los que bajan a la fosa?» (3,10-11). Para este pueblo, la llegada del *mensajero de la paz* significaba la esperanza de un renacimiento de los escombros de la historia, el comienzo de un futuro prometedor.

Todavía hoy, el *camino de la paz*, que san Pablo VI denominó con el nuevo nombre de *desarrollo integral*, permanece desafortunadamente alejado de la vida real de muchos hombres y mujeres y, por tanto, de la familia humana, que está totalmente interconectada. A pesar de los numerosos esfuerzos encaminados a un diálogo constructivo entre las naciones, el ruido ensordecedor de las guerras y los conflictos se amplifica, mientras se propagan enfermedades de proporciones pandémicas, se agravan los efectos del cambio climático y de la degradación del medioambiente, empeora la tragedia del hambre y la sed, y sigue dominando un modelo económico

que se basa más en el individualismo que en el compartir solidario. Como en el tiempo de los antiguos profetas, *el clamor de los pobres y de la tierra* sigue elevándose hoy, implorando justicia y paz.

En cada época, la paz es tanto un don de lo alto como el fruto de un compromiso compartido. Existe, en efecto, una "arquitectura" de la paz, en la que intervienen las distintas instituciones de la sociedad, y existe un "artesanado" de la paz que nos involucra a cada uno de nosotros personalmente. Todos pueden colaborar en la construcción de un mundo más pacífico: partiendo del propio corazón y de las relaciones en la familia, en la sociedad y con el medioambiente, hasta las relaciones entre los pueblos y entre los Estados.

Aquí me gustaría proponer *tres caminos* para construir una paz duradera. En primer lugar, *el diálogo entre las generaciones*, como base para la realización de proyectos compartidos. En segundo lugar, *la educación*, como factor de libertad, responsabilidad y desarrollo. Y, por último, *el trabajo* para una plena realización de la dignidad humana. Estos tres elementos son esenciales para «la gestación de un pacto social», sin el cual todo proyecto de paz es insustancial.

2. Diálogo entre generaciones para construir la paz

En un mundo todavía atenazado por las garras de la pandemia, que ha causado demasiados problemas, «algunos tratan de huir de la realidad refugiándose en mundos privados, y otros la enfrentan con violencia destructiva, pero entre la indiferencia egoísta y la protesta violenta, siempre hay una opción posible: el diálogo. El diálogo entre las generaciones».

Todo diálogo sincero, aunque no esté exento de una dialéctica justa y positiva, requiere siempre una confianza básica entre los interlocutores. Debemos recuperar esta confianza mutua. La actual crisis sanitaria ha aumentado en todos la sensación de soledad y el repliegue sobre uno mismo. La soledad de los mayores va acompañada en los jóvenes de un sentimiento de impotencia y de la falta de una idea común de futuro. Esta crisis es ciertamente dolorosa. Pero también puede hacer emerger lo mejor de las personas. De hecho, durante la pandemia hemos visto generosos ejemplos de compasión, colaboración y solidaridad en todo el mundo.

Dialogar significa escucharse, confrontarse, ponerse de acuerdo y caminar juntos. Fomentar todo esto entre las generaciones significa labrar la dura y estéril tierra del conflicto y la exclusión para cultivar allí las semillas de una paz duradera y compartida.

Aunque el desarrollo tecnológico y económico haya dividido a menudo a las generaciones, las crisis contemporáneas revelan la urgencia de que se alíen. Por un lado, los jóvenes necesitan la experiencia existencial, sapiencial y espiritual de los mayores; por el otro, los mayores necesitan el apoyo, el afecto, la creatividad y el dinamismo de los jóvenes.

Los grandes retos sociales y los procesos de construcción de la paz no pueden prescindir del diálogo entre los depositarios de la memoria –los mayores— y los continuadores de la historia –los jóvenes—; tampoco pueden prescindir de la voluntad de cada uno de nosotros de dar cabida al otro, de no pretender ocupar todo el escenario persiguiendo los propios intereses inmediatos como si no hubiera pasado ni futuro. La crisis global que vivimos nos muestra que el encuentro y el diálogo entre generaciones es la fuerza propulsora de una política sana, que no se contenta con administrar la situación existente «con parches o soluciones rápidas», sino que se ofrece como forma eminente de amor al otro, en la búsqueda de proyectos compartidos y sostenibles.

Si sabemos practicar este diálogo intergeneracional en medio de las dificultades, «podremos estar bien arraigados en el presente, y desde aquí frecuentar el pasado y el futuro: frecuentar el pasado, para aprender de la historia y para sanar las heridas que a veces nos condicionan; frecuentar el futuro, para alimentar el entusiasmo, hacer germinar sueños, suscitar profecías, hacer florecer esperanzas. De ese modo, unidos, podremos aprender unos de otros». Sin raíces, ¿cómo podrían los árboles crecer y dar fruto?

Sólo hay que pensar en la cuestión del cuidado de nuestra casa común. De hecho, el propio medioambiente «es un préstamo que cada generación recibe y debe transmitir a la generación siguiente». Por ello, tenemos que apreciar y alentar a los numerosos jóvenes que se esfuerzan por un mundo más justo y atento a la salvaguarda de la creación, confiada a nuestro cuidado. Lo hacen con preocupación y entusiasmo y, sobre todo, con sentido de responsabilidad ante el urgente cambio de rumbo que nos imponen las dificultades derivadas de la crisis ética y socio-ambiental actual.

Por otra parte, la oportunidad de construir juntos caminos hacia la paz no puede prescindir de la educación y el trabajo, lugares y contextos privilegiados para el diálogo intergeneracional. Es la educación la que proporciona la gramática para el diálogo entre las generaciones, y es en la experiencia del trabajo donde hombres y mujeres de diferentes generaciones se encuentran ayudándose mutuamente, intercambiando conocimientos, experiencias y habilidades para el bien común.

3. La instrucción y la educación como motores de la paz

El presupuesto para la instrucción y la educación, consideradas como un gasto más que como una inversión, ha disminuido significativamente a nivel mundial en los últimos años. Sin embargo, estas constituyen los principales vectores de un desarrollo humano integral: hacen a la persona más libre y responsable, y son indispensables para la defensa y la promoción de la paz. En otras palabras, la instrucción y la educación son las bases de una sociedad cohesionada, civil, capaz de generar esperanza, riqueza y progreso.

Los gastos militares, en cambio, han aumentado, superando el nivel registrado al final de la "guerra fría", y parecen destinados a crecer de modo exorbitante.

Por tanto, es oportuno y urgente que cuantos tienen responsabilidades de gobierno elaboren políticas económicas que prevean un cambio en la relación entre las inversiones públicas destinadas a la educación y los fondos reservados a los armamentos. Por otra parte, la búsqueda de un proceso real de desarme internacional no puede sino causar grandes beneficios al desarrollo de pueblos y naciones, liberando recursos financieros que se empleen de manera más apropiada para la salud, la escuela, las infraestructuras y el cuidado del territorio, entre otros.

Me gustaría que la inversión en la educación estuviera acompañada por un compromiso más consistente orientado a promover la cultura del cuidado. Esta cultura, frente a las fracturas de la sociedad y a la inercia de las instituciones, puede convertirse en el lenguaje común que rompa las barreras y construya puentes. «Un país crece cuando sus diversas riquezas culturales dialogan de manera constructiva: la cultura popular, la universitaria, la juvenil, la artística, la tecnológica, la cultura económica, la cultura de la familia y de los medios de comunicación». Por consiguiente, es necesario forjar un nuevo paradigma cultural a través de «un pacto educativo global para y con las generaciones más jóvenes, que involucre en la formación de personas maduras a las familias, comunidades, escuelas y universidades, instituciones, religiones, gobernantes, a toda la humanidad». Un pacto que promueva la educación a la ecología integral según un modelo cultural de paz, de desarrollo y de sostenibilidad, centrado en la fraternidad y en la alianza entre el ser humano y su entorno.

Invertir en la instrucción y en la educación de las jóvenes generaciones es el camino principal que las conduce, por medio de una preparación específica, a ocupar de manera provechosa un lugar adecuado en el mundo del trabajo.

4. Promover y asegurar el trabajo construye la paz

El trabajo es un factor indispensable para construir y mantener la paz; es expresión de uno mismo y de los propios dones, pero también es compromiso, esfuerzo, colaboración con otros, porque se trabaja siempre con

o por alguien. En esta perspectiva marcadamente social, el trabajo es el lugar donde aprendemos a ofrecer nuestra contribución por un mundo más habitable y hermoso.

La situación del mundo del trabajo, que ya estaba afrontando múltiples desafíos, se ha visto agravada por la pandemia de Covid-19. Millones de actividades económicas y productivas han quebrado; los trabajadores precarios son cada vez más vulnerables; muchos de aquellos que desarrollan servicios esenciales permanecen aún más ocultos a la conciencia pública y política; la instrucción a distancia ha provocado en muchos casos una regresión en el aprendizaje y en los programas educativos. Asimismo, los jóvenes que se asoman al mercado profesional y los adultos que han caído en la desocupación afrontan actualmente perspectivas dramáticas.

El impacto de la crisis sobre la economía informal, que a menudo afecta a los trabajadores migrantes, ha sido particularmente devastador. A muchos de ellos las leyes nacionales no los reconocen, es como si no existieran. Tanto ellos como sus familias viven en condiciones muy precarias, expuestos a diversas formas de esclavitud y privados de un sistema de asistencia social que los proteja. A eso se agrega que actualmente sólo un tercio de la población mundial en edad laboral goza de un sistema de seguridad social, o puede beneficiarse de él sólo de manera restringida. La violencia y la criminalidad organizada aumentan en muchos países, sofocando la libertad y la dignidad de las personas, envenenando la economía e impidiendo que se fomente el bien común. La respuesta a esta situación sólo puede venir a través de una mayor oferta de las oportunidades de trabajo digno.

El trabajo, en efecto, es la base sobre la cual se construyen en toda comunidad la justicia y la solidaridad. Por eso, «no debe buscarse que el progreso tecnológico reemplace cada vez más el trabajo humano, con lo cual la humanidad se dañaría a sí misma. El trabajo es una necesidad, parte del sentido de la vida en esta tierra, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal» [18]. Tenemos que unir las ideas y los esfuerzos para crear las condiciones e inventar soluciones, para que todo ser humano en edad de trabajar tenga la oportunidad de contribuir con su propio trabajo a la vida de la familia y de la sociedad.

Es más urgente que nunca que se promuevan en todo el mundo condiciones laborales decentes y dignas, orientadas al bien común y al cuidado de la creación. Es necesario asegurar y sostener la libertad de las iniciativas empresariales y, al mismo tiempo, impulsar una responsabilidad social renovada, para que el beneficio no sea el único principio rector.

En esta perspectiva hay que estimular, acoger y sostener las iniciativas que instan a las empresas al respeto de los derechos humanos fundamentales de las trabajadoras y los trabajadores, sensibilizando en ese sentido no sólo a las instituciones, sino también a los consumidores, a la sociedad

civil y a las realidades empresariales. Estas últimas, cuanto más conscientes son de su función social, más se convierten en lugares en los que se ejercita la dignidad humana, participando así a su vez en la construcción de la paz. En este aspecto la política está llamada a desempeñar un rol activo, promoviendo un justo equilibrio entre la libertad económica y la justicia social. Y todos aquellos que actúan en este campo, comenzando por los trabajadores y los empresarios católicos, pueden encontrar orientaciones seguras en la doctrina social de la Iglesia.

Queridos hermanos y hermanas: Mientras intentamos unir los esfuerzos para salir de la pandemia, quisiera renovar mi agradecimiento a cuantos se han comprometido y continúan dedicándose con generosidad y responsabilidad a garantizar la instrucción, la seguridad y la tutela de los derechos, para ofrecer la atención médica, para facilitar el encuentro entre familiares y enfermos, para brindar ayuda económica a las personas indigentes o que han perdido el trabajo. Aseguro mi recuerdo en la oración por todas las víctimas y sus familias.

A los gobernantes y a cuantos tienen responsabilidades políticas y sociales, a los pastores y a los animadores de las comunidades eclesiales, como también a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, hago un llamamiento para que sigamos avanzando juntos con valentía y creatividad por estos tres caminos: el diálogo entre las generaciones, la educación y el trabajo. Que sean cada vez más numerosos quienes, sin hacer ruido, con humildad y perseverancia, se conviertan cada día en artesanos de paz. Y que siempre los preceda y acompañe la bendición del Dios de la paz.

Vaticano, 8 de diciembre de 2021

VIII

MENSAJE URBI ET ORBI DEL SANTO PADRE FRANCISCO

NAVIDAD 2021

(Balcón central de la Basílica Vaticana. Sábado, 25 de diciembre de 2021)

Queridos hermanos y hermanas: ¡Feliz Navidad!

La Palabra de Dios, que ha creado el mundo y da sentido a la historia y al camino del hombre, se hizo carne y vino a habitar entre nosotros. Apareció como un susurro, como el murmullo de una brisa ligera, para colmar de asombro el corazón de todo hombre y mujer que se abre al misterio.

El Verbo se hizo carne para dialogar con nosotros. Dios no quiere tener un monólogo, sino un diálogo. Porque Dios mismo, Padre, Hijo y Espíritu Santo, es diálogo, eterna e infinita comunión de amor y de vida.

Dios nos mostró el camino del encuentro y del diálogo al venir al mundo en la Persona del Verbo encarnado. Es más, Él mismo encarnó en sí mismo este camino, para que nosotros pudiéramos conocerlo y recorrerlo con confianza y esperanza.

Hermanas, hermanos, «qué sería el mundo sin ese diálogo paciente de tantas personas generosas que han mantenido unidas a familias y a comunidades» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 198). En este tiempo de pandemia nos damos cuenta de esto todavía más. Se pone a prueba nuestra capacidad de relaciones sociales, se refuerza la tendencia a cerrarse, a valerse por uno mismo, a renunciar a salir, a encontrarse, a colaborar. También en el ámbito internacional existe el riesgo de no querer dialogar, el riesgo de que la complejidad de la crisis induzca a elegir atajos, en vez de los caminos más lentos del diálogo; pero son estos, en realidad, los únicos que conducen a la solución de los conflictos y a beneficios compartidos y duraderos.

En efecto, mientras el anuncio del nacimiento del Salvador, fuente de la verdadera paz, resuena a nuestro alrededor y en el mundo entero, vemos todavía muchos conflictos, crisis y contradicciones. Parece que no terminan nunca y casi pasan desapercibidos. Nos hemos habituado de tal manera que inmensas tragedias ya se pasan por alto; corremos el riesgo de no escuchar los gritos de dolor y desesperación de muchos de nuestros hermanos y hermanas.

Pensemos en el pueblo sirio, que desde hace más de un decenio vive una guerra que ha provocado muchas víctimas y un número incalculable de refugiados. Miremos a Irak, que después de un largo conflicto todavía tiene dificultad para levantarse. Escuchemos el grito de los niños que se alza desde Yemen, donde una enorme tragedia, olvidada por todos, se está perpetrando en silencio desde hace años, provocando muertos cada día.

Recordemos las continuas tensiones entre israelíes y palestinos que se prolongan sin solución, con consecuencias sociales y políticas cada vez mayores. No nos olvidemos de Belén, el lugar en el que Jesús vio la luz, que vive tiempos difíciles, también a causa de las dificultades económicas provocadas por la pandemia, que impide a los peregrinos llegar a Tierra Santa, con efectos negativos en la vida de la población. Pensemos en el Líbano, que sufre una crisis sin precedentes con condiciones económicas y sociales muy preocupantes.

Pero he aquí, en medio de la noche, el signo de esperanza. Hoy «el amor que mueve el sol y las otras estrellas» (*Paraíso*, XXXIII, 145), como dice Dante, se hizo carne. Vino en forma humana, compartió nuestros dramas

y rompió el muro de nuestra indiferencia. En el frío de la noche extiende sus pequeños brazos hacia nosotros, está necesitado de todo, pero viene a darnos todo. A Él pidámosle la fuerza de *abrirnos al diálogo*. En este día de fiesta le imploramos que suscite en nuestros corazones anhelos de reconciliación y de fraternidad. A Él dirijamos nuestra súplica.

Niño Jesús, concede paz y concordia a Oriente Medio y al mundo entero. Sostén a todos los que están comprometidos en la asistencia humanitaria a las poblaciones que se ven forzadas a huir de su patria; consuela al pueblo afgano, que desde hace más de cuarenta años es duramente probado por conflictos que obligan a muchos a dejar el país.

Rey de las naciones, ayuda a las autoridades políticas a pacificar las sociedades devastadas por tensiones y conflictos. Sostén al pueblo de Myanmar, donde la intolerancia y la violencia también golpean frecuentemente a la comunidad cristiana y los lugares de culto, y opacan el rostro pacífico de sus gentes.

Sé luz y sostén para quienes creen y trabajan en favor del encuentro y del diálogo, yendo incluso contra corriente, y no permitas que se propaguen en Ucrania las metástasis de un conflicto gangrenoso.

Príncipe de la Paz, asiste a Etiopía para que vuelva a encontrar el camino de la reconciliación y la paz a través de un debate sincero, que ponga las exigencias de la población en primer lugar. Escucha el grito de los pueblos de la región del Sáhel, que padecen la violencia del terrorismo internacional. Dirige tu mirada a los pueblos de los países del Norte de África que sufren a causa de las divisiones, el desempleo y la desigualdad económica, y alivia los sufrimientos de muchos hermanos y hermanas que sufren por los conflictos internos de Sudán y Sudán del Sur.

Haz que en los corazones de los pueblos del continente americano prevalezcan los valores de la solidaridad, la reconciliación y la pacífica convivencia, a través del diálogo, el respeto recíproco y el reconocimiento de los derechos y los valores culturales de todos los seres humanos.

Hijo de Dios, conforta a las víctimas de la violencia contra las mujeres que se difunde en este tiempo de pandemia. Ofrece esperanza a los niños y a los adolescentes víctimas de intimidación y de abusos. Da consuelo y afecto a los ancianos, sobre todo a los que se encuentran más solos. Concede serenidad y unidad a las familias, lugar primordial para la educación y base del tejido social.

Dios con nosotros, concede salud a los enfermos e inspira a todas las personas de buena voluntad para que encuentren las soluciones más adecuadas que ayuden a superar la crisis sanitaria y sus consecuencias. Haz que los corazones sean generosos, para hacer llegar la asistencia necesaria, especialmente las vacunas, a las poblaciones más pobres. Recompensa a

todos los que demuestran responsabilidad y entrega al hacerse cargo de sus familiares, de los enfermos y de los más débiles.

Niño de Belén, permite que los prisioneros de guerra, civiles y militares, de los conflictos recientes, y quienes están encarcelados por razones políticas puedan volver pronto a sus hogares. No nos dejes indiferentes ante el drama de los emigrantes, de los desplazados y de los refugiados. «Sus ojos nos piden que no miremos a otra parte, que no reneguemos de la humanidad que nos une, que hagamos nuestras sus historias y no olvidemos sus dramas» [1].

Verbo eterno que te has hecho carne, haznos diligentes hacia nuestra casa común, que también sufre por la negligencia con la que frecuentemente la tratamos, y motiva a las autoridades políticas a llegar a acuerdos eficaces para que las próximas generaciones puedan vivir en un ambiente respetuoso para la vida.

Queridos hermanos y hermanas:

Muchas son las dificultades de nuestro tiempo, pero más fuerte es la esperanza, porque «un niño nos ha nacido» (Is 9,5). Él es la Palabra de Dios y se ha hecho un infante, sólo capaz de llorar y necesitado de todo. Ha querido aprender a hablar, como cada niño, para que aprendiésemos a escuchar a Dios, nuestro Padre, a escucharnos entre nosotros y a dialogar como hermanos y hermanas. Oh Cristo, nacido por nosotros, enséñanos a caminar contigo por los senderos de la paz.

¡Feliz Navidad a todos!

IX

PAPA FRANCISCO AUDIENCIA GENERAL

(Aula Pablo VI. Miércoles, 29 de diciembre de 2021)

Catequesis sobre san José 5. San José, emigrante perseguido y valiente

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy quiero presentarles a san José como un *migrante perseguido y valiente*. Así lo describe el evangelista Mateo. Este acontecimiento concreto de la vida de Jesús, en el que también están implicados José y María, se conoce tradicionalmente como "la huida a Egipto" (cf. *Mt* 2,13-23). La familia de Nazaret sufrió tal humillación y experimentó en primera per-

sona la precariedad, el miedo y el dolor de tener que abandonar su tierra natal. Aún hoy en día muchos de nuestros hermanos y hermanas se ven obligados a experimentar la misma injusticia y sufrimiento. El motivo es casi siempre la prepotencia y la violencia de los poderosos. También para Jesús ocurrió así

El rey Herodes se entera por los Reyes Magos del nacimiento del "rey de los Judíos", y la noticia lo trastorna. Se siente inseguro, se siente amenazado en su poder. Así que reúne a todas las autoridades de Jerusalén para averiguar el lugar del nacimiento, y ruega a los Reyes Magos que se lo comuniquen con precisión, para que –dice falsamente– él también pueda ir a adorarle. Pero cuando se dio cuenta de que los Reyes Magos se habían ido en otra dirección, concibió un malvado plan: matar a todos los niños de Belén de dos años para abajo, que era el tiempo en que, según el cálculo de los Reyes Magos, Jesús había nacido.

Mientras tanto, un ángel ordena a José: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto; allí estarás hasta que te avise. Porque Herodes va a buscar al niño para matarle» (Mt 2,13). Pensemos hoy en tantas personas que sienten esta inspiración en su interior: "Huyamos, huyamos, porque aquí hay peligro". El plan de Herodes recuerda al del faraón de arrojar al Nilo a todos los hijos varones del pueblo de Israel (cf. Ex 1,22). Y la huida a Egipto evoca toda la historia de Israel, desde Abraham, que también estuvo allí (cf. Gn 12,10), hasta José, hijo de Jacob, vendido por sus hermanos (cf. Gn 37,36) y luego convertido en "líder del país" (cf. Gn 41,37-57); y a Moisés, que liberó a su pueblo de la esclavitud de los egipcios (cf. Ex 1,18).

La huida de la Sagrada Familia a Egipto salva a Jesús, pero desgraciadamente no impide que Herodes lleve a cabo su masacre. Nos encontramos así con dos personalidades opuestas: por un lado, Herodes con su ferocidad, y, por otro lado, José con su premura y valentía. Herodes quiere defender su poder, su propia "piel", con una crueldad despiadada, como atestiguan las ejecuciones de una de sus esposas, de algunos de sus hijos y de cientos de opositores. Era un hombre cruel: para resolver los problemas, sólo tenía una receta: matar. Es el símbolo de muchos tiranos de ayer y de hoy. Y para ellos, para estos tiranos, las personas no cuentan, cuenta el poder, y si necesitan un espacio de poder, eliminan a las personas. Y esto ocurre hoy: no tenemos que ir a la historia antigua, ocurre hoy. Es el hombre que se convierte en "lobo" para los otros hombres. La historia está llena de personalidades que, viviendo a merced de sus miedos, intentan vencerlos ejerciendo el poder de manera despótica y realizando actos de violencia inhumanos. Pero no debemos pensar que sólo vivimos en la perspectiva de Herodes si nos convertimos en tiranos, no. De hecho, todos nosotros podemos caer en esta actitud, cada vez que tratamos de disipar nuestros miedos con la prepotencia, aunque sea sólo verbal o hecha a base de pequeños abusos realizados

para mortificar a los que nos rodean. También nosotros tenemos en nuestro corazón la posibilidad de ser pequeños Herodes.

José es todo lo contrario a Herodes: en primer lugar, es «un hombre justo» (Mt 1,19), mientras que Herodes es un dictador; además, muestra valor al cumplir la orden del Ángel. Cabe imaginar las vicisitudes que tuvo que afrontar durante el largo y peligroso viaje y las dificultades de su permanencia en un país extranjero, con otra lengua: muchas dificultades. Su valentía surge también en el momento de su regreso, cuando, tranquilizado por el Ángel, supera sus comprensibles temores y se instala con María y Jesús en Nazaret (cf. Mt 2,19-23). Herodes y José son dos personajes opuestos, que reflejan las dos caras de la humanidad de siempre. Es un error común considerar la valentía como la virtud exclusiva del héroe. En realidad, la vida cotidiana de cada persona requiere valor. Nuestra vida -la tuya, la mía, la de todos nosotros– requiere valentía: ¡no se puede vivir sin valentía! La valentía para afrontar las dificultades de cada día. En todas las épocas y culturas encontramos hombres y mujeres valientes que, por ser coherentes con sus creencias, han superado todo tipo de dificultades, soportado injusticias, condenas e incluso la muerte. La valentía es sinónimo de fortaleza, que, junto con la justicia, la prudencia y la templanza forma parte del grupo de virtudes humanas conocidas como "cardinales".

La lección que hoy nos deja José es la siguiente: la vida siempre nos depara adversidades, esto es verdad, y ante ellas también podemos sentirnos amenazados, con miedo, pero sacar lo peor de nosotros, como hace Herodes, no es el modo para superar ciertos momentos, sino actuando como José, que reacciona ante el miedo con la valentía de confiar en la Providencia de Dios. Hoy creo que es necesaria una oración por todos los migrantes, todos los perseguidos y por todos aquellos que son víctimas de circunstancias adversas: ya sea por circunstancias políticas, históricas o personales. Pero, pensemos en tantas personas, víctimas de las guerras, que quieren huir de su patria y no pueden; pensemos en los migrantes que inician ese camino para ser libres y muchos acaban en la calle o en el mar; pensemos en Jesús en brazos de José y María, huyendo, y veamos en él a cada uno de los migrantes de hoy. La migración actual es una realidad ante la que no podemos cerrar los ojos. Es un escándalo social de la humanidad.

San José.

tú que has experimentado el sufrimiento de los que deben huir tú que te has visto obligado a huir para salvar la vida de los seres queridos,

protege a todos los que huyen a causa de la guerra,

el odio, el hambre.

Sostenlos en sus dificultades.

fortalécelos en la esperanza y haz que encuentren acogida y solidaridad. Guía sus pasos y abre los corazones de quienes pueden ayudarlos. Amén.

ÍNDICE GENERAL

Páginas Mensajes EL ARZOBISPO La Inmaculada Concepción de María y la mirada de san José 1 La visita 'Ad Limina', encuentro fraterno con el Sucesor de Pedro 3 Preparar de verdad la Navidad 5 La Sagrada Familia: sacramento de vida y escuela del amor ¡Daos fraternalmente la paz en el inicio del Año Nuevo! 8 Visita ad limina Roma, 16 diciembre 2021 11 **Cartas** Carta para la Asamblea Diocesana 14 **Decretos** 1. Decreto de incorporación del Vicario Judicial como miembro nato del Consjo Presbiteral 17 2. Decreto de constitución del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos 18 3. Decreto de constitución del Consejo de presidencia de la Asamblea Diocesana 19 Vicarías Episcopales CURIA DIOCESANA Crónica de la reunión del Colegio de Arciprestes ... 21 23 Calendario de principales actividades diocesanas . Crónica de la quinta sesión plenaria del XV Consejo Presbiteral 24 Presupuesto Económico del Ejercicio 2022 27 Retribución de los sacerdotes para el año 2022 ... 29 Secretaría General Nombramientos 32 Asociaciones 33 Necrológicas 33

Suscripción al Boletín

35

SECCION PASTORAL E INFORMACION

COMUNICADOS ECLESIALES

Jubileo - VIII Centenario de la Catedral	
Noticias de interés	37
Delegación de Medios de Comunicación	
Noticias de interés	42
Conferencia Episcopal	
Dirección en Internet: www.conferenciaepiscopal.es .	47
Premios ¡Bravo! Por categorías	47
Mons. Salvador Cristau Coll, nuevo obispo de Terrassa	48
COP 26: el compromiso de las religiones con el cambio climático	48
Mons. José Ignacio Munilla, nuevo obispo de Orihuela-Alicante	49
El sacerdote Jesús Pulido ha sido nombrado obispo de Coria-Cáceres	49
Santo Padre	
Dirección en Internet: www.vatican.van	50
Catequesis sobre san José 3. José, hombre justo y esposo de María	50
Encuentro con sacerdotes, religiosos y religiosas, diáconos, catequistas, asociaciones y movimientos en Chipre	53
Encuentro con obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, seminaristas y catequistas en Atenas	59
Discurso del Santo Padre Francisco a los partici- pantes en la plenaria de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Socie-	20
dades de Vida Apostólica	63
Catequesis sobre san José 4. San José, hombre del silencio	65
Mensaje del Santo Padre Francisco para la celebración de la 55 Jornada Mundial de la Paz	68
	00
Mensaje Urbi et Orbi del Santo Padre Francisco . Catequesis sobre san José 5. San José, emigrante	73

ISSN: 1885-2033